

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. Fundamentos de la medicina natural y simplicísima.—Cartas al Dr. Mata sobre su crítica de mi crítica sobre el *Tratado de la razon humana*.—CUESTION HIPOCRÁTICA EN FRANCIA.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Consideraciones acerca de los casos frecuentes de la enfermedad conocida con el nombre de pelagra; su causa más favorable; terminación funesta y modo de remediarla en Galicia.—PRENSA MEDICA. TERAPEUTICA. Anasarca albuminosa: tannino á dosis altas.—Grippe: preeminencia del sulfato de cobre para provocar el vómito.—Cirujía. Místura odontálgica con tannino.—Pericloruro de hierro: uso de esta sustancia en algunos casos de metrorragia.—Hernia estrangulada: uso del café en esta afección.—TOXICOLOGIA. Fósforo: su antídoto la magnesia calcinada.—FARMACOLOGIA. Acetono: nuevo anestésico.—Jarabe de dentición, de Delabarre.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—Ministerio de la Guerra.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. Sesión del 12 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. SECRETARÍA GENERAL.—VARIETADES. Academia de medicina de Madrid.—A *La España Médica*.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.—CORRESPONDENCIA.

Madrid 22 de Mayo de 1859.

## FUNDAMENTOS

DE LA MEDICINA NATURAL Y SIMPLICÍSIMA.

## PARTE SEGUNDA.

### HISTORIA.

#### F.—Galeno.

##### I.

286. Por los años 250 antes de J. C. los embajadores griegos *Carneades*, académico; *Diógenes*, estoico, y *Critolao*, peripatético, llevaron á Roma los gérmenes de sus doctrinas, tan temidas de *Caton el mayor*, á las cuales se aficionaba cada vez más la juventud romana, distraída hasta entonces con sus perdurables conquistas y creyentes solo en los principios filosóficos y religiosos, que aportaron á las costas de Italia aquellos pueblos que fueron sus ascendientes, antes de la fundacion de la gran ciudad: los *Pelasgos* y *Helenos*, los *Troyanos* y *Etruscos*, compuestos de *Sículos* y *Humbríos*.

287. Roma, por fin, se apoderó con sus armas del cuerpo de Grecia; pero Grecia con su saber se apoderó del alma de Roma. *Sila* destruyó los jardines de *Academo*, pero llevó á Roma las obras de *Theophrasto* y *Aristóteles*. Desde entonces las escuelas griegas florecieron en Roma. Esta nueva Atenas vió brillar entre sus hijos el espíritu de *Pitágoras* en *Ennio*, poeta de la Pudia: en *Nigidio Publio*, amigo de *Ciceron*: en *Anasilao* de Larisa, contemporáneo de *Augusto*: en *Moderato* y *Apolonio*, en tiempo de *Neron*: en *Secundo* y *Nicomaco*, en tiempo de *Adriano*. Vió brillar el espíritu de *Aristóteles* en *Tiranion*, el gramático: en *Andrónico*, el peripatético: en *Cesar* y en *Augusto*: en *Sorígenes* de Egipto, y *Boecio* de Sidon: en *Nicolas* de Damasco, y *Jenarco*, maestro de *Estrabon*: en *Ateneo* de Seleucia, y *Alejandro* de Ejea. Vió brillar el espíritu de *Platon* en *Lúculo* y *Antico* Ascalonita: en *Bruto* y *Pison*, tan citados por *Ciceron*: en *Varron*, el más docto de los romanos en sentir de algunos. Vió conciliar las escuelas platónica y aristotélica á *Simplicio* y *Anatolio*: á *Temistio* de Paflagonia, maestro de *Libanio* y de *S. Gregorio Nacianceno*. Vió degenerar á estas mismas escuelas; la platónica por el estoicismo de *Séneca*, *Epicteto*, *Adriano*, *Caton* el joven, *Panetio*, *Antonino* el piadoso, *Marco Aurelio* y otros: la de *Aristóteles* por el epicurismo de *Lucretio*, *Pomponio Atico*, *Crasso* y *Veleyo Paterculo*; más prácticos que teóricos en su filosofía, *Celso*, *Plinio* el antiguo, *Luciano* y *Diógenes Laertio*. Vió á uno de los maestros de *Plutarco* en tiempo de *Neron* *Ammonio* querer verificar un sincretismo entre las escuelas de *Platon*, *Aristóteles* y *Zenon*, el cual fué fuertemente combatido por *Alejandro* de Afrodisia á principios del siglo III. Vió á *Ciceron* y *Filon* representar la academia media. Vió á *Musonio*, *Demetrio*, *Enomaco*, *Demonax*, *Crescente*, y *Peregrino*, representar la secta cínica. Vió á la escéptica representada por

*Sexto Empírico* y otros muchos. Vió la reaccion pitagórica del sistema de *Platon* en *Trasilo*, *Alcinoó*, *Theon* de Smirna, *Favorino* de Arles, *Tauro* de Berita, *Apuleyo* de Madaura, *Atico*, *Numenio* de Apamea, *Máximo* de Tiro y *Plutarco* de Queronea. Vió, en fin, la filosofía ecléctica, sincrética y neoplatónica ser representadas en Alejandría por *Potamon*, *Ammonio* (*Saccas*) y sus discípulos *Orígenes*, *Plotino* y *Herenio*: *Longino* y los suyos como *Porfirio* y *Zenobia*, reina de Palmira. *Juliano* Apóstata, *Antonino*, *Máximo* de Efeso y otros: y en Atenas, por *Plutarco* y su discípulo *Siriano*: por *Proclo*, y su discípulo *Marino*: por *Isidoro* de Gaza, *Damascio* é *Hipatia*, hija de *Theon*, último eslabon de la cadena pagana.

##### II.

288. Necesitamos llegar á los consulados de *Lucio Emilio* y *Marco Libio* para ver establecerse en Roma al primer médico, *Archagato*, hijo de *Lisantias* y natural del Peloponeso (200 años ant. de J. C.).

289. La medicina hasta entonces, si bien no representada talmente por médicos, no dejó de haberla en Roma, segun testimonio de *Dionisio Halicarnaso*, al menos despues de los primeros 300 años. Hablar de lo que sería en los anteriores, fuera repetir lo mismo que ya he dicho (C.) tratando de la medicina de los primeros pueblos.

290. Mas la historia médica de Roma no sigue desde sus primeros tiempos hasta los de su decadencia, la marcha natural, propia y progresiva de los primitivos pueblos. Ella recibe de repente al conquistar la Grecia, al mismo tiempo que una filosofía muy trabajada, una medicina que recopiló en Alejandría cuantos adelantos tenia hechos en su largo periodo griego. La medicina que recibe Roma despues de la conquista de la Grecia, es la que se representa en las sectas alejandriacas que ya he descrito (281). Esta es la medicina que profesan los primeros médicos romanos. De enmedio de estas sectas se levanta con asombro de los siglos el inmortal comentador de Hipócrates: el celebradísimo *Claudio Galeno de Pérgamo*.

##### III.

291. No es difícil comprender el lamentable estado en que se hallaba la medicina en tiempo de Galeno. La lucha que reinaba entre las escuelas florecientes de Alejandría (E. V.) y los espíritus filosóficos que las animaban, condujeron la ciencia á la anarquía y al caos de la incertidumbre. ¡Situacion critica en que tantas veces se ha colocado despues por iguales causas!

292. Pero entonces, de la misma manera que el sábio Hipócrates se levantó contra los sistemas filosóficos que tanto perjudicaban al progreso de la medicina (185-186) así Galeno se levantó contra los abusos filosófico-médicos de su siglo, apellidando esclavos á los sectarios de cualquier escuela, aunque fuese la hipocrática, cuyo gran comentario y sublime elogio habia de hacer, sin embargo, en sus grandes obras.

293. Tuvo, no obstante, dos modelos que imitar: el uno es *Platon* y *Aristóteles* (mas principalmente este último) para los principios filosóficos: el otro es Hipócrates, para los principios médicos. *Aristóteles* es la piedra de toque donde el de Pérgamo ensaya el mérito hipocrático. Hipócrates es el crisol médico donde averigua el romano el valor de las doctrinas de su tiempo.

294. Consecuente con su filosofía, y colocado á la altura de su siglo en conocimientos anatómicos, establece una fisiología eminentemente aristotélica. Consecuente con su medicina y tomando por tema el *contraria contrariis* de Coos, discurre aristotélica é hipocráticamente en sus largas y profundas meditaciones sobre la esencia de las enfermedades. Amante de la verdad, no desecha ningun adelanto (187), y empeñado en demostrar la naturaleza contraria del medicamento que cura una enfermedad, no desdeña aprovecharse de las mismas teorías que sus

contrarios tenían (188) para explicar exclusivamente todos los fenómenos, aduciendo con admirable oportunidad y maestría.

295. Segun algunos, fué el hombre más sábio de su siglo. Se igualó con *Aristóteles* en talento, erudicion y sutileza, escediéndole en la elegancia y energía del estilo. Tal es en conjunto el médico de Pérgamo; pero me parece bueno descender á más detalles.

##### IV.

296. ANATOMÍA.—Persuadido Galeno de que la anatomía era la base de la medicina (222) no omitió medio alguno para instruirse en esta ciencia, sin embargo de que sus disecciones recayeron sobre monos y otros animales de mayor semejanza con la organizacion humana. Debemos creer que él aprendió cuanto de anatomía se sabia en su tiempo, sin embargo de que no hizo descubrimiento alguno; solo si describió algunos órganos mejor que hasta entonces se habia hecho.

297. No desconozco los progresos que hizo la cirugía con los conocimientos anatómicos adquiridos desde Hipócrates hasta Galeno, y principalmente en la escuela anatómica de los Herófilo y Erasistrato: pero tampoco dejó de comprender que el estado de la medicina, principalmente en cuanto al régimen de las enfermedades agudas, en la época de Galeno era deplorable por las sectas que luchaban, no viendo tampoco en esta ocasion levantarse la medicina en este punto por la influencia de tales adelantos, ni que sea lógico atribuir la fama científica de Galeno á estos mismos progresos, toda vez que él no consiguió más que sus contemporáneos; y que los que poseía estaban casi tan llenos de errores como los de Hipócrates relativamente. Por tanto, me veo inclinado á repetir aqui y quiero que se repase, lo que tengo dicho de esta materia en su lugar correspondiente. (D. VIII. 230. 1.ª y 2.ª)

298. FISIOLÓGICA.—Tampoco es la fisiología de Galeno una consecuencia natural de la anatomía que poseía (230.—1.ª), lo cual parece que siempre debe ser, toda vez que el conocimiento de los órganos es indispensable para el exácto conocimiento de sus funciones. Lejos de esto, Galeno apoyó su fisiología principalmente en la filosofía aristotélica: así es, que considera tres principios en el hombre, que son: sólidos, humores y espíritus: los primeros se dividen en similares (tejidos) y orgánicos (órganos): los espíritus proceden del esperma; los humores de la sangre. Hay que considerar tambien en el cuerpo vivo cuatro elementos, á saber: cálido, frío, seco y húmedo, representaciones en el microcosmo del fuego, aire, tierra y agua del macrocosmo. De aquí se deriva la existencia en el cuerpo humano de cuatro diferencias simples correspondientes á cada uno de estos elementos, y otras cuatro compuestas, resultados de la combinacion de las simples. La exácta proporcion de estas diferencias forma la mejor constitucion cuya perfeccion es un bello ideal, por que siempre hay en el hombre alguna desproporcion; y semejante estado, que no es la salud absoluta ni la enfermedad, es lo que se designa con el nombre de *temperamento*, el cual puede ser de ocho maneras, cuatro simples y otras cuatro compuestas, en cuyas descripciones fué admirable Galeno sobre toda ponderacion. A los cuatro elementos antes citados hacia corresponder Galeno cuatro humores, á saber: sangre, bilis, atrabilis y pituita. Consideraba tres órdenes de espíritus, á saber: naturales, ó sean vapor sutil que se escapa de la sangre venosa y se forma en el hígado; vitales, ó sean aquellos que nacen del corazon donde es atraído el aire de los pulmones y se mezcla con los naturales y animales, que se engendran en el cerebro á donde van los vitales, para degenerar en aquellos. Estos espíritus son los instrumentos del alma que tiene tambien tres facultades, á saber: la vegetativa, que reside en el hígado; la irascible, en el corazon; y la razonable, en el cerebro: cada una de estas facultades subordina á su vez otras varias. Tal es lo más principal de toda la máquina fisiológica del médico de Pérgamo.

299. PATOLOGÍA.—Las doctrinas generales patológicas



de este sábio médico corresponden, poco más ó menos, á las fisiológicas arriba recopiladas. Sería muy largo el detenerme en este punto, que, por otra parte, juzgo que no habia de traer gran beneficio á mi propósito. Consignaré, sin embargo, que ocupado Galeno casi enteramente con sus teorías: empeñado en darse razon de todo de un modo satisfactorio y en encontrar la esencia pura de la enfermedad, para comprobar la teoría de los *contrarios*, no se cuidó de describir las enfermedades en particular, con aquella precision que Hipócrates solia hacer.

300. ETIOLOGIA.—Admitia poco mas ó menos las mismas causas que Hipócrates, casi con igual nomenclatura.

301. NOSOLOGIA.—Unas enfermedades residen en los *sólidos*, otras en los *humores*, otras en los *espíritus*, y cada una de estas secciones se divide en otras subalternas. La calentura es un calor preternatural que se desarrolla en el corazon, ó en los humores, ó en los espíritus. las muy largas residen en los sólidos; las de mediana duracion en los humores; las cortas en los espíritus. Toda alteracion de humores es una putridez.

302. PRONÓSTICO.—Hé aquí uno de los títulos más gloriosos de Galeno. Su gran reputacion la debía muy principalmente al acierto de sus predicciones, que llegaba hasta el punto de creerse infalible.

303. HIGIENE. TERAPÉUTICA.—Poco debe la primera de estas ciencias al médico de *Pérgamo*, sin embargo de haber escrito mucho sobre ella, mas no así en cuanto á la *terapéutica* y *materia médica*. Él enriqueció la farmacia continuando los esfuerzos de *Plinio* y *Dioscórides*. Él dividió las sustancias medicinales por razon de su accion, derivándolas de sus cualidades *calientes*, *frías*, *húmedas*, etc. Él aseguró que la accion de cada medicamento es *primitiva* y *consecutiva*: que la primera depende de calidades inherentes, y la segunda de accidentales, pero como consecuencias de la primitiva. Él, finalmente, defendió, que así como en el estado de salud deben darse los *semejantes*, en el estado de enfermedad deben darse los *contrarios*. Abusó de la sangría como consecuencia de sus teorías fisiológico-patológicas.

304. CIRUJIA.—Celso y Galeno eclipsaron en esta parte la fama de sus predecesores; era este, sin embargo, menos partidario de los cáusticos. Practicó algunas operaciones quirúrgicas.

J. Garófalo.

## CARTAS AL DR. MATA

SOBRE SU CRÍTICA DE MI CRÍTICA

DEL TRATADO DE LA RAZON HUMANA.

### CARTA SEGUNDA.

Muy señor mio y respetado comprofesor. Dedicó usted una carta á esponer los defectos que encuentra en mi resumen de sus lecciones, y por mi parte no puedo resistir á la tentacion de defenderme algun tanto, no vaya á creerse que he tratado de sorprender al público presentando intencionadamente las doctrinas que critico, de un modo parcial, incompleto y acomodado al designio de hacerlas aparecer como falsas é inacceptables.

Nada ha estado más lejos de mi ánimo. Si bien es cierto que en manera alguna me satisfacen las esplicaciones de Vd., tambien lo es que no tengo el menor interés en que dejen de ser conocidas en la forma que mejor les convenga. Estoy profundamente convencido de que la verdad, más autorizada que ellas, no mi débil é insignificante voz, ha de salirles al paso, llenando con su luz vivísima los numerosos vacíos que se encuentran en sus doctrinas, y cuando sucediera todo lo contrario y resultara yo con el tiempo el equivocado y el confundido, no miraria como un mal la destruccion de mis errores.

Así es, que el extracto, mi querido doctor, se ha hecho con la mejor voluntad, y si no he acertado á complacer á Vd., como me temia desde luego, habrá sido por dificultades nacidas del asunto mismo ó de la escasez de mi inteligencia. He procurado copiarle testualmente, trasladar en aquello que me parecia más importante sus propias palabras, y si no he copiado más ni me he permitido ser más estenso, es porque tenia que circunscribirme á ciertos límites. Por otra parte, ya sabe Vd. que siendo parecido un retrato, tanto dá que se haga de tamaño natural como en miniatura. Obligado á prescindir de los pormenores, me he fijado en los principios que constituyen el nervio de la cuestion.

Sea como quiera, en medio del sentimiento que me causa la larga lista de reparos que Vd. me hace en su carta, me consuela ver que á la mayor parte, si no á todos, puedo dar contestacion satisfactoria. Voy á intentarlo.

Llama Vd. *inexactitud notable*, y es la primera de que hace mérito, el que en obsequio á la brevedad comprenda yo dos enciclopedias bajo el nombre de diccionarios. Si á ello no me autoriza el estar escritas por orden alfabético como esas otras enciclopedias que se llaman diccionarios de medicina, de fisica, de historia natural, etc., sin que severos Aristarcos hayan puesto reparo á la palabra, les daré el nombre que Vd. quiera; pero permítame preguntar: ¿qué importa esa cuestion de gramática para el asunto de que tratamos? ¿No es preciso que se halle Vd. muy escaso de inexactitudes que apuntar, cuando califica de *notables* esas que, aun siéndolo, se perderian de vista por lo sutiles, y que no pueden además añadir ni quitar una tilde á la bondad y exactitud del extracto de sus doctrinas?

Si de este calibre son las inexactitudes notables, ¿qué serán las otras?

Pero añado Vd., que he cometido el pecado de extraarle malamente en un pasaje, que pongo entre comas, dando así á entender que es copia literal. Ni su memoria, ni un nuevo repaso que ha dado á su obra le han permitido encontrar tal párrafo, de donde concluye que no existe allí. Por lo tanto me atribuye Vd. su responsabilidad, y añade que entre lo dicho en la obra y lo que yo le hago decir hay *notable* diferencia.

Siento mucho que su memoria, aun ayudada de los procedimientos especiales que acostumbra usar, le sea tan infiel y que tampoco haya encontrado mi cita repassando las lecciones; porque me obliga á remitirle á la pág. 736, lín. 8.<sup>a</sup> y siguientes, donde al hacer Vd. su propio resumen, se extracta en esos términos, que yo me he limitado á *copiar literalmente*.

¿Cómo he de estrañar ahora no haber acertado á darle gusto con mi extracto, cuando ni aun sus mismos extractos le contentan? ¿Cómo ha de parecerle bien formulada por otro su opinion, cuando tacha de *inexactas* sus propias fórmulas, encontrando *notable* diferencia entre lo que espresan y lo que deberian espresar?

Tambien le parece á Vd. *inexacto* el párrafo segundo, y se queja de que en él cometo omisiones. Pero, ¿qué le falta á ese párrafo sino la *dentellada* que le dió un periódico y á la que contestó Vd. por vía de *digresion*, y el resumen de lo dicho anteriormente? En todo esto no hay mas cosa notable que el afán de Vd. por rebuscar inexactitudes, que no encuentra.

Paso á otro escrúpulo no menos nimio. No se conforma Vd. con mi aserto de que al investigar analíticamente las facultades del hombre, adopta como *único medio posible la observacion fisiológica*: no le gusta ni el *único medio posible*, ni que se califique la *observacion de fisiológica*. En dicho resumen (pág. 736) dice usted: «Partiendo del principio de que para conocer exactamente la razon humana y los verdaderos elementos que la constituyen, es *necesario* investigar cuantas facultades fundamentales tiene el hombre, os conduje al campo de la *observacion fisiológica*.» Ahí tiene Vd. la *observacion fisiológica* que ahora le desagrada.

¿Ni cómo podía ser de otra manera? Está Vd. sobradamente injusto y fuera de camino, deteniéndose á probar que la *observacion fisiológica* no es la *observacion* en general. Ciertó; pero es la *observacion* particular que Vd. usa y de que yo me ocupo.

Verdaderamente hay motivo para sorprenderse de que se detenga Vd. en apariencias de inexactitudes, que como sombras impalpables ni aun prestan cuerpo á la refutacion.

En cuanto al otro reparo, no quiere Vd. declarar el método analítico ó de *observacion* como el *único posible*, limitándose á tenerle como el *único bueno* ó como el *mejor*. Yo no comprendo que pueda ser el único bueno sin ser el único posible; porque si es malo, dejará de ser método filosófico para entrar en el catálogo de las teorías erróneas; ni tampoco sé que haya métodos mejores y peores; creia que no podian menos de ser buenos ó malos, admisibles en el primer caso é inadmisibles en el segundo; doctrina que seguiré profesando mientras Vd., mi querido amigo, no aclare la suya, si es que puede aclararla sin conformarse con mi modo de pensar.

Y forzoso le será hacer esto último, si no quiere contradecirse palmariamente. ¿Daria Vd. lugar á que volviera á levantarse la psicologia enfrente de la fisiologia, concediendo la *posibilidad* de un *análisis a priori* de las facultades del hombre? Si el método *a posteriori* no es el único *posible*, el análisis *racional* puede reclamar sus derechos, y Vd. se niega á sí mismo la razon que cree asistirla, para refundir la psicologia en la fisiologia. El interés de sus mismas doctrinas exige las palabras que yo uso en el extracto, no las que Vd. quiere sustituir,

incurriendo en la deplorable debilidad de decir que hay *medios posibles* de hacer el análisis de las facultades del hombre sin recurrir á la *observacion fisiológica*, siquiera añada que no son tan buenos como el método experimental.

Recuerde Vd., amigo mio, que ese es el espíritu de todas sus doctrinas, revelado terminantemente en muchos pasajes de sus obras. Por no ir más lejos, me bastará recordar el párrafo de su primera carta, cuarta columna, en que dice hablando del método *a posteriori*. «Estoy profundamente convencido, de que es el mejor, el *único* que puede hacernos marchar por la senda del acierto;» y en la columna siguiente: «Lo que verdaderamente pertenecía á la historia y estaba más que juzgado por más de 2,000 años de *esterilidad* completa es el método *a priori*; ese funesto método que desde Platon y Aristóteles, ha llenado el mundo de errores y vaciedades.»

No hay que arrepentirse á medias: ó renegar de la doctrina; ó seguir sosteniendo que el método *a priori*, no solamente es menos bueno, lo que aun le dejaría algo de bondad, sino que es radicalmente malo; esto es, que se llama método sin serlo, que es un método imposible; porque si tiene de método más que el nombre, si *puede* plantearse, ya es bueno para algo, y no será completamente estéril, ni se habrá limitado á llenar el mundo de errores y vaciedades.

Hablando del modo de estudiar las facultades del hombre, he dicho que Vd. se separa en su sentir de los demás filósofos. Esto es cierto y Vd. lo concede: no halla falta de exactitud en el extracto, sino en la frase—su *sentir*—que espresa mi opinion; la cual rectifica empeñándose en que la espresada diferencia debe ser evidente para el que lea su obra, y en que «ningun filósofo antiguo ni moderno habia buscado las facultades del hombre en todos los actos exteriores, tanto de este como de los irracionales.» Ciertamente que buscar las facultades del hombre en sus actos exteriores y en los *irracionales* es un de-ignio bastante aventurado y extraño; pero aun así, no ha faltado quien le conciba de sde que hay materialistas en el mundo. Me afirmo, pues, en que esa separacion de que Vd. habla es una ilusion y solo existe en su *sentir*. Todos los médicos y fisiólogos que han reducido la psicologia á la fisiologia—y ya sabe Vd. que son muchos, como que de ello hacen un cargo varios filósofos, entre otros el Sr. Coussin, á los que profesan las ciencias médicas—le han precedido en este camino. La escuela enciclopedista, y en general todos los partidarios exclusivos del método *a posteriori*, no han hecho otra cosa; si bien los que no son médicos no pueden entrar naturalmente en tantos pormenores de anatomía y de fisiologia. En la misma Alemania, que acusa Vd. de reaccionaria y yoista, existen en la actualidad médicos eminentes, que dicen lo mismo que Vd., tal vez con más decision y más conciencia del principio que profesan.

Se queja Vd. luego de que no le siga en su entretenida tarea de analizar las funciones desde la formacion del huevo. Todo este procedimiento analítico carece de interés en cuanto le falta el objeto. ¿Para qué acopiar materiales, si negamos una vez que pueda construirse el edificio? Por eso me limito á decir: «Estudia todos los fenómenos y actividades del hombre, desde que su germen es fecundado hasta que le rinde el peso de la vejez.» Pero no podía añadir que demostraba tales ó cuales cosas, porque á mi entender está lejos de demostrar cosa alguna. Que haga Vd. uso de todas las coincidencias físicas, químicas y anatómicas, para atribuirles la aparicion correspondiente de fenómenos de muy distinta categoria, nada tiene de particular ni de nuevo. Admito todas esas coincidencias y las de más que se quieran añadir; pero como la dificultad está en la dependencia que Vd. supone entre lo vital é intelectual por una parte y lo material é inorgánico por otra, y como esta dependencia, que es la que niego, se afirma lo mismo en un hecho que en ciento, era inútil seguirle en una esplanacion, que no estraño mire con particular cariño, porque hecha desde el punto de vista de la infalibilidad del uso exclusivo del método *a posteriori*, constituye el terreno de sus fáciles cuanto imaginarios triunfos.

Los párrafos quinto y sexto de mi extracto cree Vd. que pueden pasar: es una fortuna.

Sin embargo, quisiera Vd. que hubiese manifestado que despues de una definicion larga de la razon habia dado otra más corta. ¿Para qué? ¿No hubiera sido una redundancia? Si me hubiese atendido á la definicion abreviada, podría decirse que no esplicaba bien su pensamiento; pero dando la más estensa, creo que me era lícito omitir la otra.

En los párrafos sétimo y octavo tampoco halla Vd.



inexactitud en el extracto, sino en la crítica, con la cual no se conforma, como era de presumir. Solamente lleva Vd. á mal que le cite un párrafo de su obra, relativo á sus doctrinas sobre el alma; porque dice que separado de lo que precede y sigue, no puede dar á comprender su verdadero sentido. Pero adviértase que no cito una palabra ni un período suelto, sino un párrafo completo de ocho líneas, escrito aparte de los demás, y que por consiguiente no puede menos de encerrar un sentido perfecto. Si esto es mutilar los pensamientos al citarlos, preciso será convenir en que no hay forma de citar á un autor sin copiar toda su obra.

El que lea el libro de Vd., verá sin género de duda que cuanto precede y sigue á mi cita no hace más que confirmar, como era natural, el contesto de las líneas copiadas, encontrando poco más abajo otras aun más explícitas que dicen: «Aceptamos si se quiere la *poca consecuencia*, la contradicción, pero no la calificación de materialistas; y ya llevo dicho, que si estamos en contradicción, la culpa no reside en la flaqueza de nuestra lógica.»

Y á propósito de esto, bueno sería, mi apreciado amigo, que dijera Vd. de una vez, si esa contradicción que acepta es científica ó religiosa, aunque yo nunca he dudado que sea lo segundo; porque si fuera filosófica, daría Vd. el primer ejemplo de que yo tenga noticia, de un filósofo negando el principio de contradicción, y desde ese momento sería tiempo perdido el que se gastara discutiendo con Vd. Pero si la contradicción es solo bajo el aspecto religioso, como yo entiendo y debe entenderse, le aconsejo que separe cuanto antes de su filosofía ese germen de nulidad, que no puede menos de oscurecer y embrollar todas las cuestiones.

Pero sigamos la defensa de mi malhadado extracto. Ya faltan pocos reparos, y como hasta ahora ninguno ha sido de importancia, si logro desvanecer los que quedan, aun saldrá mi exposición de sus doctrinas mejor librada de lo que podía esperarse de la minuciosa disección que la hace Vd. sufrir.

Segun mi extracto, Vd. sostiene que la división absoluta de las facultades del hombre no se opone al carácter indivisible de la conciencia. Segun Vd., la conciencia no es indivisible, pero si el alma, como lo asegura al menos en su obra (pág. 428) donde dice: «mejor se defiende con nuestra doctrina la unidad, la *indivisibilidad* del alma, que con la suya» (la de los espiritualistas).

Ahora bien; puesto que el alma es indivisible: ó la conciencia es facultad del alma y tampoco se podrá dividir, ó no es facultad del alma, y entonces pregunto: ¿qué se quiere representar con un alma que carece de la facultad de conciencia?

Es cierto que incurre Vd. tambien en esa contradicción de considerar el alma indivisible y la conciencia divisible; pero yo, que encuentro el mismo carácter de indivisibilidad en una que en otra, opino con razon al exponer su doctrina, que pretende hacer compatibles estas cosas contradictorias.

No le placen mis palabras donde digo: «Verdad es que añade que no contando con el alma, puede sostenerse que el hombre es un compuesto y el yo una abstracción;» y me replica así: «Con alma y sin alma el hombre es siempre un compuesto, física y psíquicamente considerado, y el yo una voz de sentido abstracto, que representa, como un pronombre, ese compuesto; y si no es eso, no es nada en el mayor de los *status vocis*, como decia Roscelino.»

Mi querido amigo, Vd. se escude á sí mismo en este pasaje. ¿No bastaba que todo eso se afirmara, como yo digo, no contando con el alma? ¿Era preciso además que, aun contando con el alma, el yo fuera una abstracción, un *status vocis*? Pues si aun en el alma del dogma no hay yo, y esta es siempre una voz de sentido abstracto, ¿no destruye Vd. con su propia mano esa alma tan laboriosamente contenida fuera del alcance de la ciencia, sin más compensación que la de encontrarme una inexactitud, que por esta vez ha de hallarse en Vd. solo?

Aquí dan fin los reparos, y mi fácil tarea de desvanecerlos. En conclusion, es visto que mi extracto no desfigura las doctrinas de Vd.; las reproduce tan fielmente como es posible; puesto que Vd. con tan marcada intencion de encontrarle inexacto, no ha podido consignar una sola inexactitud que valga la pena de rectificarse. Pero ya que he salvado mi resumen de las tachas que Vd. le pone, mi imparcialidad me obliga á manifestarle cuál es en realidad el defecto que le debe Vd. encontrar. Consiste en el diferente punto de vista bajo el cual miramos uno y otro la cuestion. Asi como ciertas cordilleras ofrecen muy distinto aspecto en sus vertientes meridionales y septentrionales, presentándose

en aquellas áridas y tristes, y en estas frondosas, risueñas y abundantes en galas y frescura, aunque, sin embargo, constituyan geográficamente una sola sierra con iguales condiciones geológicas; así tambien las doctrinas examinadas á la luz de diversos principios, aparecen con un mismo fondo, pero bajo formas muy semejantes. Lo que Vd. echa de menos son los olorosos bosquecillos, las bulliciosas cascadas, las verdes praderas en que se espaciaba su imaginación, y no puede resignarse á aceptar el anverso de la imágen, reducido á unas cuantas capas geológicas. siquiera representen con toda exactitud la naturaleza misma del terreno, que es lo que se trata de averiguar.

Esta disidencia radical hará siempre que mi exposición le parezca á Vd. lacónica, fria, escéptica y desprovista de los datos en su concepto más importantes. Pero basta para ponernos en el posible acuerdo, que Vd. no olvide, como yo no olvido, que este es un resultado lógico y necesario de nuestro diferente modo de ver.

Para concluir, y no queriendo que quede ningun cabo suelto de su segunda carta por contestar en esta mia, voy á hacerme cargo, aunque muy ligeramente, de lo que Vd. dice por incidencia sobre el órgano del alma y sobre si es ó no materialista su doctrina.

Confieso francamente que no estoy muy seguro, y aun creo que Vd. tampoco, de la diferencia que puede haber entre órgano y asiento del alma, y con todo, hablando del asiento, dice Vd. que se debe abandonar esta cuestion como insoluble y ociosa, y ocupándose del órgano, no duda en señalar el cerebro. ¿*Cur tan varie?* A mayor abundamiento, me increpa Vd. suponiendo que no quiero *alojar* el alma en el cerebro y si, acaso, en el estómago ó alguna inmunda asa intestinal, y se olvida de que en la página 367 de su obra dice así: «Tanta razon hay para colocarla en un punto como en otro; en el cerebro como en el corazon, en la nariz como en las orejas, ó como en cualquiera parte del cuerpo.» ¿Qué entiende Vd., pues, por órgano del alma? O el órgano es el sitio donde el alma reside, y en este caso la tarea de Vd. para determinar ese órgano es ridícula; ó más bien el órgano es el verdadero agente que preside á las funciones sin necesidad del alma, y lo que Vd. hace es pasarse solo con materia, y su investigación del órgano del alma es un simple circunloquio, que usa con la mira de poner en práctica el consejo que dá á sus discípulos: «Si no quereis ser calificados de materialistas y de herejes, aceptad esa modificación que os recomiendo (la acción del alma como causa primera); y si hay contradicción en vuestra doctrina, no tendreis vosotros la culpa, ni yo tampoco.»

Ahora dígame Vd. francamente, si no puedo decir con razon ¿que pretende Vd. probar que el cerebro es el órgano del alma? Pretension será si el alma no tiene asiento determinado, si reside en todos ó en cualquier órgano; pretension si solo se trata de señalar un órgano con un alma supérflua, cuya añadidura no se justifica.

Respecto de su materialismo insiste Vd. en rechazarle con protestas de fé pura, y como este procedimiento no es científico, insisto yo en lo que tantas veces he repetido. Pruebe Vd. que su doctrina no es materialista con razones filosóficas, para lo cual tendria que empezar retractándose de sus principios exclusivos, y entonces, desapareciendo el objeto de esta polémica, la darémos al punto por terminada.

Entretanto escusemos cuestiones incidentales que no vienen al caso. Use Vd. su recurso, si lo es, en el terreno donde le necesita, y no lleve su afán de aprovechar todas las armas para el sostenimiento de sus ideas, al extremo de erijir altares á la contradicción en el templo de la ciencia.

Desembarazado ya de estos preliminares, me propongo en la carta inmediata contestarle á los principales puntos de que se ocupa en las que lleva escritas al que es siempre su buen amigo y le profesa la más distinguida consideración.

Nieto.

#### LA CUESTION HIPOCRÁTICA EN FRANCIA.

La cuestion hipocrática que se agita hoy en el seno de la Academia de Medicina de Madrid, en nuestra prensa científica y entre los médicos españoles, ha tenido tambien eco allende los Pirineos. La *Revista médica* de Paris comienza su número correspondiente al 30 de abril con un largo artículo, suscrito por el Dr. SALES-GIRONS, director de dicha publicación, en el cual se hacen apreciaciones y consideraciones que re-

velan el alto aprecio en que aquel periódico tiene las doctrinas hipocráticas.

Antes de proseguir, nos cumple hacer presente que además de la parte científica, contiene este artículo otra personal acerca del Sr. MATA, que en nuestro concepto debiera haberse omitido por inútil é inconveniente. Lejos de dar nuestro asentimiento á palabra alguna que pueda parecer injuria ú ofensa á la persona de dicho señor, la rechazamos desde luego, y escusado es advertir que solo vamos á ocuparnos de las consideraciones científicas que convenga poner en conocimiento de nuestros lectores.

Empieza el citado artículo indicando que la medicina europea está atravesando en nuestros dias un período critico en el que todas las inteligencias se ven obligadas á renovar su profesion de fé científica, y pronunciar claramente entre el vitalismo y el materialismo; añade que semejante suceso no es más que una repetición exacta de lo que ha acontecido en varias épocas; que la Francia médica ha pasado ya por dicho período, período en el que tuvo que aceptar la *localización* patológica, que estuvo á punto de anular la medicina, reduciendo la terapéutica á algunas prácticas operatorias ó tóxicas, á propósito únicamente para deshonorar al médico; y con este motivo se estampaban algunas palabras, que no dejan de ser satisfactorias para los médicos españoles:

«Tierra clásica del hipocratismo, dice, apenas participó España de las aberraciones de nuestro anatomismo. Sus más distinguidos hijos venian á hacer sus estudios y á tomar sus grados á nuestro lado; pero la mayor parte se detenian afortunadamente en Montpellier, y el corto número de los que llegaban hasta Paris, apenas pasaban otra vez los Pirineos de vuelta á su patria, cuando la influencia del suelo purificaba al joven médico de lo subversivo que llevaba de la enseñanza parisiense.

«La España médica habia sufrido, pues, poco por nuestros sistemas y nuestros errores...»

Prosigue el articulista haciéndose cargo del modo como se ha iniciado la cuestion hipocrática en España: «alterándose de una manera tan imprevista la calma que sobre este punto reinaba en nuestro país.»

Siguen luego dos párrafos, que transcribimos á continuación:

«Tan pronto como el discurso del Sr. MATA cayó en medio de la Academia, como un meteoro cuyo efecto escedió las esperanzas del orador, la España fué testigo de la más bella manifestación de principios que es posible ver en honor de una nacion; toda la prensa médica se asoció en esta unanimidad de reprobación respecto á las opiniones subversivas de este discurso, la cual constituirá una época memorable de su historia. Cada uno de los hombres notables, con quienes se enorgullece la Península, creyó deber responder por su parte.

«La facultad, la Academia, el periodismo, por medio de sus más autorizados representantes, se han pronunciado en términos de no dejar al Sr. MATA la ilusion de que su discurso haya tenido sombra siquiera de éxito. El profesor que ha negado el vitalismo hipocrático ha quedado, pues, solo por su parte, sin haber despertado una simpatía, sin haber conquistado una adhesión.»

Promete despues la *Revista médica* analizar y reducir á su justo valor el discurso del Sr. MATA, y añade: «Ciertamente, el Dr. MATA acaba de ser el héroe de la medicina en España; solo que no todos los médicos querrian el heroismo á este precio. Hay popularidad y popularidad en medicina, como en todo.

«Sin embargo, antes de desentendernos á tan poca costa de este escritor y este orador, la *Revista médica* ha debido adquirir algunos informes para saber sobre qué base debia establecer sus relaciones científicas con él. Pues bien, de estos informes resulta que el señor MATA, al atacar al hipocratismo, se ha agitado contra un enemigo desconocido; en cuanto al vitalismo médico, ha hablado mal de él sin conocerle mejor; lo cual nos permite considerar sus provocaciones, respecto á nosotros, como si no hubieran existido.

«Mas esto no quiere decir que si algun dia el estimable profesor citado quisiese tomarse el trabajo, con su activo talento, de elegir un punto, un principio, una tesis de ese vitalismo que ha combatido en brecha y sin entenderle, y hacer de él una crítica estudiada, precisa y seria, la *Revista médica* consideraria como un deber y un honor el contestarle, con ese respeto que hemos aprendido á profesar á todos aquellos á quienes su título eleva por encima de nosotros como maestros.



»En cuanto al discurso en cuestion y á las esplicaciones que han debido ser su consecuencia y desenvolvimiento, si quisiéramos poner de manifiesto sus errores y ligeras negaciones, nos veríamos embarazados para hacerlo sin repetir las refutaciones de los que en España nos han precedido en esta fácil tarea.

»El modo de pensar de la escuela de medicina de Madrid ha sido espresado con una superioridad y un saber notables, por lo más elevado que la facultad y la Academia Real cuentan en su seno.»

Aquí se citan los nombres de los Sres. SANTERO, CALVO y MARTIN, VARELA DE MONTES y DRUMEN.

»Por lo que hace á la prensa médica española, ya lo hemos dicho, ha manifestado por su conjunto y unanimidad de conducta respecto á la obra del señor MATA, lo que era de esperar de su indignacion siempre que se tocara al arca santa de la medicina. Séanos permitido citar entre todos, con elogio y reconocimiento, á los principales redactores de EL SIGLO MÉDICO de Madrid; cuyo periódico, puede decirse en alta voz, ha merecido y merece bien todos los días de la ciencia y de la profesion que representa.

»No olvidemos tampoco á un antiguo amigo á quien no conocemos sino por sus obras. Hay en Sevilla uno de esos médicos tan modestos como laboriosos y sábios; llámase HOYOS LIMON, y la historia de la medicina española le tiene preparado un lugar distinguido entre los que más han hecho por la doctrina vitalista. Ignoramos si el ruido producido por el profesor MATA ha llegado hasta él; mas si por un instante se ha distraído del estudio de las obras hipocráticas, de las cuales ha emprendido una hermosa publicacion, para dirigir algunas líneas al Sr. MATA, comuniquenlas, y la Revista médica hará que se aprovechen de ellas sus lectores.

»No podemos citar aquí á todos los que han tomado parte en este movimiento; pero les rogamos se persuadan de que no es por falta de gratitud, pues hay que circunscribirse cuando su número es escaso.

»Digamos para terminar, que la España acaba de proporcionarnos un espectáculo muy consolador; mientras que en Paris la medicina y el médico se ven reducidos á la última de las humillaciones por un escándalo de charlatanismo sin igual, hemos debido sentir dilatarse nuestro corazon refiriendo lo que acaba de pasar al otro lado de los Pirineos.»

Hé aquí el extracto del artículo de la Revista médica. Réstanos únicamente para concluir hacer dos advertencias: es la primera, que no creemos merecer los elogios que del nuestro hace el citado periódico, si bien le agradecemos tan honrosa mencion; y es la segunda, que de todos los periódicos de nuestro pais ninguno, que sepamos, en esta ocasion ha ostentado bandera, si así puede decirse, con unos colores tan decididamente hipocráticos como EL SIGLO MÉDICO; pues entre los demás unos han guardado completo silencio, limitándose al papel de sencillos narradores de los acontecimientos, y otros han indicado que espondrán sus opiniones despues de terminada la lucha. Nosotros, entre la cómoda conducta de poderse declarar en sentido del vencedor (dado caso que le hubiese) y la de arrostrar una derrota, hemos optado por esto último, porque teníamos ya de antemano formada nuestra opinion, en virtud del estudio de las obras hipocráticas y de lo que la experiencia nos ha enseñado á la cabecera del enfermo.

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA PARTICULAR.

Consideraciones acerca de los casos frecuentes de la enfermedad conocida con el nombre de pelagra; su causa más favorable; terminacion funesta y modo de remediarla en Galicia.

Existe una clase social en la que esta dolencia causa los mayores estragos, acarreado gran número de victimas y sobre la cual se carece de observaciones clinicas bien comprobadas en nuestras provincias. Sobre todas las dolencias que afligen á la humanidad, se hallan descripciones muy exactas, precauciones higiénicas basadas en las causas y diagnóstico; empero poco hallamos acerca de este estado patológico, mereciendo ser estudiado en nuestra Galicia por la frecuencia con que inutiliza nuestra clase agricola, apartando un número mayor ó menor de brazos de las labores que sostienen la riqueza del Estado; pues si la tisis pulmonar arrebatada del centro de las grandes poblaciones multitud de bellezas de uno y otro sexo en lo más florido de su existencia, en el campo suple á esta la pelagra. Esta consideracion me mueve á insertar en este las siguientes observaciones.

Dedicado hace años á la práctica de la medicina, y

educado desde mi niñez al lado del lecho de la humanidad doliente, han sido muchas las observaciones que en este trascurso de tiempo pude recojer, relativas á este mal, favorecidas por la concurrencia de bañistas á las mal cuidadas aguas sulfurosas de Angeles, á las que, como remedio universal para corregirlo, acudian de aquellas comarcas.

La presentacion ó invasion es por la primavera, y en los meses de marzo y abril, tan luego como los individuos predispuestos se esponen á la insolacion, una de las causas ocasionales que le provocan, reservándose hablar de la predisponente más adelante, que es la que constituye su condicion *sine qua*, dejaria de desarrollarse en la mayoría de los casos por lo menos. Se hace sentir en todas edades, más principalmente en la de 20 á 50 años, con más frecuencia en el sexo femenino y en los de idiosincrasia biliosa, testificando algunos casos la herencia, si bien bajo las mismas condiciones climáticas. Lo primero que se nota en los enfermos cuando por primera vez se acercan al profesor, es la indiferencia física y moral, la desfloracion del epidermis del dorso de las manos, que en algunos se estiende por la parte esterna del antebrazo hasta cerca del codo, en el dorso de los pies con agrietamiento del talon, y en el borde interno ó esterno de la bóveda plantar, sin un perceptible dolor, á pesar á veces de su profundidad; observándose tambien aquella en la region anterior é inferior del cuello, estendiéndose á la del pecho, y raros casos á la frente y carrillos, partes que han estado al rigor de la insolacion y afectadas con preferencia; anunciándose en su principio por la simple descamacion del epidermis, que se ennegrece y toma un color más ó menos oscuro, se seca y cae: es un trabajo morboso que se verifica en el aparato blenógeno de la piel con alteracion de su pigmentum. En algunos casos hay eritema más ó menos intenso, especialmente cuando los enfermos han sufrido la influencia de los rayos solares por bastante tiempo, ocupados en la agricultura; en otros más raros se forman vejiguillas llenas de serosidad, simulando una quemadura; pero la descamacion negruzca le reemplaza á proporcion que desaparece, y esta es la que llama la atencion del observador en los primeros tiempos de la enfermedad, y pasados dos ó tres meses, y á proporcion que refresca el estío, abandona esta las partes enunciadas, reemplazándola la piel con su color habitual. Deja de resultar esto cuando ha existido más de una vez la descamacion pelagrosa, que es el segundo estío ó primavera, pues parece queda la piel más adelgazada, reluciente, semejante á la que resulta de una quemadura de primer género. A la tercer descamacion se engruesa, ennegrece y permanece afectada de continuas y profundas grietas. Empero, ¿constituye la afeccion descrita de la piel el fondo de la enfermedad? No. El sistema nervioso y el tubo digestivo ostentan mejor su naturaleza; la inapetencia es un síntoma frecuente al principio, y que en el segundo ó tercer periodo alterna con la bulimia; los labios, la mucosa bucal ó la lingual especialmente, se agrietan y aridecen tomando un aspecto pálido, y con frecuencia se encuentran en ella escoriaciones existiendo un sabor salado y faltando del todo en los diversos alimentos, pues dicen los enfermos que tienen la boca insensible. Cuando sobreviene la bulimia, es causa de que los alimentos pasen rápidamente al tubo digestivo apenas son ingeridos, sobreviniendo evacuaciones alvinas y reapareciendo el hambre; la diarrea es un síntoma casi constante en el tercer periodo ó en la enfermedad confirmada; antes se observa en algunos casos un estreñimiento pertinaz. Por último, se presentan los síntomas nerviosos, los enfermos se ponen más tristes y abatidos, experimentan temores exagerados, caen en un estado hipocondríaco, les sobrevienen ideas delirantes y les constituyen en el estado de locura pelagrosa: aun cuando conserven la razon, padecen vértigos, zumbido de oídos, trastornos de la vision, inseguridad en su progresion, que parece cuando andan que se elevan y ejercen ciertos movimientos involuntarios, marchando como vacilantes: estos síntomas no siempre se hallan reunidos, pero por lo menos gran número de ellos, como tuve ocasion de observar.

En una época avanzada se presenta la calentura, la sequedad de la lengua, el calor en la piel, alterna la diarrea con el estreñimiento y permanecen delirantes, terminando sus días. ¿Tiene esta dolencia un curso continuo é intermitente? ¿Afecta la marcha crónica ó aguda? De 64 casos que tengo recojidos, los 48 han presentado un curso crónico con exacerbaciones, que aparecian de ordinario por la primavera, haciéndose entonces ostensible su existencia, principalmente en la afeccion cutánea; la cual desaparece á veces de un modo rápido y aumentándose los síntomas digestivos y nerviosos. En estos casos ha sido indispensable el tiempo de tres años ó tres primaveras para que la dolencia se observase con todos sus caracteres. En los restantes se ha presentado con agudeza, y de un modo al parecer continuo, manifestándose precedentemente los síntomas nerviosos, sucediéndose los del tubo digestivo y de la piel, siendo de advertir que esta variacion en su curso accedió en sujetos nerviosos. En diez casos he observado que se ha trasmitido de la madre á las hijas, lo que me confirmó la herencia; pero en ninguno de ellos pude notar la influencia contagiosa, aunque permaneciesen los enfermos rodeados de otros sanos y usasen de las mismas camas y vestidos, viéndolo de cerca en las posadas de los bañistas.

Aunque esta enfermedad se observó hace tiempo en España y en Italia, nadie tuvo la honra de conocerla y haberla descrito con toda claridad como nuestro compatriota D. Gaspar Casal, médico de Asturias, cuyas investigaciones han sido presentadas al mundo médico por Thierry; posteriormente en Italia, Frapolli reunió

algunas observaciones y fijó en ella la atencion de sus coetáneos, al tiempo que en Francia se tenían ideas vagas acerca de la pelagra, viendo al poco la luz pública en las provincias meridionales de esta nacion varios datos que testificaron era conocida en ellas hacia muchos años; y últimamente, Cazenave y Schedel la han definido y descrito arreglando los trabajos de su antecesor y añadiendo otros nuevos, diciéndo era una diatesis particular de la economia, cuyos caracteres patognomónicos son las lesiones funcionales variadas descritas, constituyendo un estado morboso diatéxico complejo, que aunque frecuente en los paises meridionales y en Lombardia, es casi desconocido en el resto del mundo.

Mas, ¿bajo qué condicion topográfica se desarrolla? ¿Qué influencia en los modificadores generales de la economia favorece su presentacion? ¿Las costumbres, el género de vida, la naturaleza de la alimentacion, el uso de aguas potables que usan los habitantes de las provincias meridionales de la Lombardia, de Asturias y Galicia, ejercen con su actividad alguna accion favorable á su presentacion? Sin duda es de presumir, y las observaciones así lo testifican, que la pelagra es la consecuencia ordinaria de la introduccion del cultivo en grande del maiz en una comarca. Los casos que yo refiero, todos ellos recaen en sujetos que aunque no exclusivamente, por lo menos se alimentaban de pan de maiz, constituyendo la principal base de su alimento; ninguno de ellos pertenecia á una familia acomodada, capaz de nutrirse de trigo, y todos á la clase agricola, en quienes los medios de subsistencia no podian prepararles una fortuna ventajosa al régimen de vida. Sin embargo, el mal estado de este grano en el año 53, en que escaseó y hacian uso de unas harinas mal preparadas, me hizo notar al año siguiente mayor número de enfermos de este mal. El Dr. Balardini, en un trabajo muy bien apreciado acerca de la pelagra, ha sentado que la causa única de esta afeccion es el uso habitual del maiz. Seria por demás referir las pruebas numerosas que ha presentado para esforzar su opinion y que ha reproducido el Dr. Roussel, añadiendo otras muchas, que todas ellas propenden á patentizar que esta enfermedad está en relacion constante con la estension del cultivo del maiz y alimentacion exclusiva de esta sustancia. Tales el motivo de no presentarse en las grandes poblaciones, y menos en Castilla y otras provincias, que no consumen este grano: todos los casos que refiero confirman sin género de duda la opinion de estos escritores, que observando de buena fé, han legado esta verdad á sus comprofesores.

La terminacion en la mayoría de los casos ha sido por derrames serosos, constituyendo la ascitis, el anasarca ó varios edemas, y en su consecuencia la muerte; otros han sucumbido en un estado nervioso y varios con una diarrea colicuativa, y si bien obtuve curaciones, ha sido al principio y cuando se pusieron á tiempo bajo el método curativo que voy á referir.

En las campañas es raro se ocupen del tratamiento de esta dolencia mientras no se manifiesten síntomas graves, dándose por satisfechos con guardar dieta, que consiste en un caldito de gallina y á veces de ternera, poniéndose al abrigo de los rayos solares y absteniéndose de salados, y como la estacion del calor vaya refrescando, poco á poco se van sintiendo mejorados, con lo cual ya se suponen curados; llega la primavera siguiente, su estado se presenta agravado y entonces es cuando, si pueden, lo consultan con el profesor. Los casos que refiero casi todos ellos me han sido consultados al segundo año, haciéndoles guardar el método siguiente: suspension por completo del alimento de pan de maiz y de las poleadas de que usan muy frecuentemente de la misma harina, reemplazándole con trigo, uso de las carnes bastante azoadas, siempre que lo permitiese el estado de fortuna, y algun vino; aplicacion de flor de azufre á las partes desfloradas del epidermis, y cuando estas se presentaran muy congestionadas, las sanguijuelas como en los labios y en las manos; la bebida á pasto de un cocimiento de cebada mezclada con leche de cabra por las mañanas, los baños sulfurosos de Angeles, y un especial cuidado en evitar las insolaciones. Con un régimen tan sencillo llegué á neutralizar por completo la diatesis especial que caracteriza esta dolencia, consiguiendo varias curaciones completas, sin resultado en los años inmediatos. Por desgracia fueron más los que concurrieron á demandar mis conocimientos cuando ya se hallaban con calentura, con desgana y en estado hipocondríaco y nervioso, acompañado de las lesiones dérmicas, en quienes apenas pude conseguir poco ó nada más que obrar mitigando los síntomas que se hacian más predominantes, ya fuesen los del tubo digestivo, ya los del eje cerebro-espinal.

Concluyo, pues, rogando á los profesores que ejercen la ciencia en las campañas de esta provincia, se ocupen en recojer más datos estadísticos referentes á este mal, que servirán para esclarecer la verdad en una cuestion de higiene pública, en que se interesa la salud de una clase que contribuye á sostener la floreciente agricultura, y que por su indigencia, sus costumbres poco modificadas y sus vestidos y alimentos, necesita ser estudio de los que se dedican á la ciencia de la humanidad doliente.

Santiago 1.º de marzo de 1859.

Juan Lojo Batalla.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

Anasarca albuminosa: tannino á dosis altas.

Hace ya algun tiempo, dice el Dr. GARNIER, que estoy reuniendo documentos acerca de la albuminuria, y espo-



ro poder sacar de ellos muy pronto algunos hechos relativos á la cuestion tan poco avanzada de su tratamiento. Con frecuencia he recurrido á los astringentes que me parecen excelentes auxiliares de los demás medios higiénicos y terapéuticos que uso.

El Sr. GARNIER preconiza el tanino á altas dosis en el tratamiento del anasarca albuminosa. Hé aquí las conclusiones de su memoria:

1.º El tanino á la dosis de 2 á 4 gramos al día, cura el anasarca ó el edema desarrollados pasivamente y que coinciden con orinas albuminosas.

2.º Su accion curativa se manifiesta por orinas abundantes, que recobran poco á poco un carácter fisiológico, por la traspiracion, evacuaciones alvinas fáciles, apetito, etc.

3.º Estos signos aparecen desde el segundo día de la administracion del tanino.

4.º Dado en disolucion, á la dosis de 20 á 50 centigramos de una vez, el tanino no produce accidente alguno sobre las vias digestivas.

5.º La accion del tanino parece ejercerse primitivamente sobre los líquidos de la economia, cuyos principios albuminosos coagula y plastifica; su accion sobre los sólidos parece ser consecutiva, tónica y astringente.

#### Croup: preeminencia del sulfato de cobre para provocar el vómito.

Segun vemos en la *Gazette médicale d'Orient*, el doctor Missoux se espresa así en el *Bulletin de thérapeutique*: «De todos los agentes vomitivos recomendados en el tratamiento del croup, el sulfato de cobre es el que me ha dado mejores resultados, y me espreso en estos términos al cabo de una practica médica de diez y ocho años. La accion caterética de esta sal me parece tanto más preciosa, cuanto que la difteritis, en su principio, se halla por lo comun localizada en las fauces, y obrando con tiempo puede evitarse la estension de las falsas membranas á la laringe. Estoy asombrado de que no se haya hecho todavía el estudio de esta accion tónica de la sal de cobre sobre las exudaciones plásticas de los órganos accesibles á la vista, como la difteritis de la piel, de la vulva, de las fauces, de la nariz; esta prueba no hubiera tardado en producir una pronta conviccion.»

La dosis minima empleada por el Sr. Missoux en los niños tiernos, es de 25 centigramos (3 granos) de sal cúprica purificada, por 125 gramos (4 onzas) de agua destilada. «Esta disolucion, continúa el Sr. Missoux, se dá á cucharadas de las de café cada diez minutos, y lo mas tarde cada cuarto de hora, hasta producir el vómito. Pasada la edad de la pubertad y en los adultos, he elevado la dosis hasta 1 gramo (18 granos), sin haber observado jamás accidente alguno tóxico. Cuanto mas concentrada está la disolucion (habida siempre en cuenta la edad, constitucion ó idiosincrasia de los enfermos), cuanto mas se aproximan las dosis y mas pronto tiene lugar la administracion del remedio, mas pronto y seguros son los efectos de la medicacion.»

«Conformándome ó ateniéndome á estos preceptos, de 30 afecciones diftericas (8 anginas membranosas y 22 croups) no he perdido mas que dos enfermos. Esta cifra de felices resultados parecerá extraordinaria á ciertos críticos; mas sepan, sin embargo, que yo no he diagnosticado croup sino despues de haber tenido ante mis ojos el *cuerpo del delito*, las falsas membranas, en forma de tubos en las localizaciones bronquiales, en láminas más ó menos estensas en las localizaciones traqueales, y en grumos respecto de las de los ventriculos de la laringe, agregando á estos hechos de espulsion de productos plásticos las modificaciones tan claras que se producen en la respiracion y el timbre de la voz. No era posible tampoco que un práctico antiguo se engañase.

«Por otra parte, los que de esto duden pueden repetir esta experimentacion, y no tardarán en convencerse del valor de mi practica.»

—En estos tiempos en que tan rudos golpes han dado al tratamiento médico del croup respetables autoridades en la ciencia, bien merecen conocerse y repetirse los ensayos con el medio propuesto por el Sr. Missoux.

#### CIRUJIA.

##### Mistura odontálgica con tanino.

Es necesario obrar de la manera siguiente, dice el Sr. VILLESENS, en las enfermedades de la membrana alveolar; primero debe desembarazarse la raíz de los dientes enfermos de una lijera capa granulosa bastante dura que la supuracion ha depositado en ellos: para esta operacion basta un simple monda-dientes. Despues se prescriben durante algunos dias colutorios emolientes para combatir la irritacion, y cuando esta ha desaparecido, se ordena la mistura con tanino que á continuacion se espresa:

|                          |                       |
|--------------------------|-----------------------|
| Tanino puro. . . . .     | 8 gramos (2 dracmas). |
| Alcohol á 86°. . . . .   | 120 — (4 onzas).      |
| Tintura de benjuí. . . . | 8 — (2 dracmas).      |
| Esencia de menta. . . .  | 2 — (1/2 idem).       |

Disuélvase y fíltrese; se mezclan algunas gotas de este líquido con agua, sirviéndose de esta para lavar la boca dos ó tres veces al día.

El uso de este medicamento deberá continuarse algun tiempo despues de la curacion para consolidarla. Bajo la influencia de este astringente enérgico se afirmarán los dientes, la supuracion irá desapareciendo poco á poco, y las encías recobrarán su estado normal.

##### Percloruro de hierro: uso de esta sustancia en algunos casos de metrorragia.

La accion del percloruro de hierro, dice la *Gazette hebdomadaire*, ha sido utilizada por VELPEAU para combatir las hemorragias uterinas que reconocen por causa la existencia de un cáncer. Despues de haber ob-

tenido buenos efectos del uso de este agente en las mismas circunstancias, el Sr. FOMONT ha estendido su aplicacion á las metrorragias consecutivas al aborto y al parto prematuro ó de todo tiempo, y con resultados satisfactorios «más ventajosos», dice el Sr. FOMONT, y más pronto que por medio de los estípticos preconizados hasta el día, si se atiende á que yo he obtenido *siempre* una rápida curacion.» En los casos de inercia del útero, este medio produce por otra parte rápidamente contracciones, lo cual asegura un efecto persistente.

A beneficio de una cánula elástica, el Sr. FOMONT practica en la cavidad misma del útero inyecciones, repetidas varias veces, si es preciso, con una mezcla de percloruro de hierro y agua en la proporcion de 4 por 1,000. A este grado de dilucion jamás se ha verificado el menor accidente: ni metritis, ni peritonitis, etc.

El Sr. FOMONT apoya los elogios que tributa al percloruro de hierro, en cinco observaciones de metrorragias, que han sobrevenido en las condiciones arriba enunciadas, y que se han curado rápidamente con el uso de este medio.

El Sr. MÉRAN emplea tambien al interior el percloruro de hierro en cantidad de 20 á 30 gramos (5 á 8 dracmas) en una pocion que debe tomarse á cucharadas de hora en hora, en los casos de metrorragia y de erisipela. En esta última enfermedad ha sido empleado tambien el percloruro de hierro por los Sres. MATHEY y ARAN, así como tambien contra el catarro crónico muy intenso de la vejiga, por el Sr. TIGLA; contra la misma afeccion y contra la hematuria crónica, por PLACÉ; á título de medicacion ferruginosa, con preferencia á las demás preparaciones marciales, por EBKEL-BIFFORD; contra la uretritis, empleada á la par que al interior en inyecciones, por BAROUEL; contra la angina membranosa, por JONIN; y por último, el Sr. DELEAC le emplea *intus ó extra* contra diversas afecciones, tales como la adenitis, la oftalmia escrofulosa, espermatorrea, bronquitis crónica, úlcera sifilitica blanda ó indurada, uña encarnada, panarizo, blenorragia, etc.

—¿Tendrá el percloruro de hierro todas las virtudes que por estos diferentes autores se le atribuyen? Mucho tememos que haya algo de exageracion en lo manifestado por los mencionados profesores, y mas si se atiende que el Sr. BIRD no ha obtenido del percloruro, en la erisipela, las ventajas que se le conceden. Sin embargo, dicha sustancia es un precioso recurso como hemostático, y aconsejamos á nuestros lectores que, en casos en que pueda tener aplicacion bajo este concepto, no la echen en olvido.

##### Hérnia estrangulada: uso del café en esta afeccion.

El Dr. ROUZIER-JOLY ha publicado en el *Bulletin general de thérapeutique* dos nuevos hechos relativos á la accion del café en las hernias estranguladas.

En el primer caso una hernia estrangulada gravísima, que habia resistido á diversas tentativas de reduccion, y cuyos sintomas iban agravándose cada vez más, se redujo á la cuarta taza de café que el paciente tomó.

En el segundo caso, otra hernia estrangulada gravísima fué reducida en el mismo enfermo cuando hubo tomado la sexta taza de café. En ambos casos salieron copiosas escaras sanguíneas por el ano en confirmacion de la intensidad del destrozo herniario. El éxito fué favorecido tanto en uno como en otro caso, con las fricciones mercuriales belladonizadas sobre el abdomen, bebidas frescas y ácidas, y el subnitato de bismuto á altas dosis.

#### TOXICOLÓGIA.

##### Fósforo: su antidoto la magnesia calcinada.

Hé aquí lo que leemos en la *Revista de pharmacia de Oporto*:

Los Sres. ANTONIELLI y BOUSARELLI se han ocupado en estudiar los mejores medios de combatir el envenenamiento causado por el fósforo, y hé aquí los resultados de los numerosos ensayos que han practicado:

1.º En el envenenamiento causado por el fósforo ó por las sustancias que contienen este metaloide, conviene evitar el uso de materias crasas que, lejos de oponerse á la accion del fósforo sobre los órganos, aumentan, por el contrario, su energia y facilitan su difusion en la economia.

2.º El uso de la magnesia calcinada, en suspension en el agua hirviendo, y administrada en gran cantidad, es el mejor contraveneno, y al mismo tiempo el purgante más conveniente para la eliminacion del agente tóxico.

3.º En los casos de envenenamiento por el fósforo, en los que se presente disuria, es de grande utilidad el uso del acetato de potasa.

4.º Todas las bebidas mucilaginosas de que haga uso el paciente deben estar preparadas con agua hervida, para que contengan la menor cantidad de aire posible.

#### FARMACOLÓGIA.

##### Acetono: nuevo anestésico.

En la sesion de 8 de noviembre último de la Sociedad médica de Londres, presentó el Dr. KIDO un nuevo agente anestésico: el acetono ó éter pyro-acético.

Es un líquido incoloro, trasparente y muy fluido; su peso específico es de 0,73; se evapora al aire, pero puede, sin alterarse, permanecer en un frasco medio vacio, lo que no sucede con el cloroformo. Exhala un olor penetrante como el éter y que no deja de tener analogia con el de la menta piperita ó del membrillo; su gusto es algo mordicante, seguido de una sensacion de frío; es una especie de aldeido en el que un equivalente de hidrógeno es reemplazado por metilo (*methyle*). Como anestésico, el Dr. KIDO cree que pertenece á la clase de los que deben su accion al hidrógeno y no al ácido carbó-

nico. Segun los ensayos ya hechos, no es tan desagradable como el amileno. Su accion es menos duradera, y esto quizá constituye una superioridad ó ventaja sobre el cloroformo y el amileno. Los conejos, aunque rápidamente *anestesiados*, sin embargo, no mueren. Sus principales ventajas parecen ser el mezclarse en todas proporciones con el agua (de suerte que se le puede emplear en esponjas mojadas y calientes) y el poder conservarse sin que se corrompa.

##### Jarabe de denticion, de Delabarre.

Segun el *Journal de pharmacie d'Anvers*, resulta del examen que de este remedio secreto ha hecho el señor KOEPPEN (de Munich), que el jarabe de denticion de DELABARRE (de Paris), el cual se vende en frasquitos octógonos como de una media onza de capacidad, al precio de 3 francos y 50 céntimos, no es más que el jarabe de azafran comun.

La instruccion que á dicho jarabe acompaña, asegura que basta frotar con él las encías varias veces al día, para que el trabajo de la denticion se verifique en los niños sin ocasionar la menor perturbacion en la salud.

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

#### PARTE OFICIAL.

##### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

###### Circular.

El Consejo de Sanidad del reino ha consultado á este Ministerio en 2 del actual lo siguiente:

«En sesion de ayer aprobó este Consejo el dictamen de su seccion segunda que á continuacion se inserta.—La seccion se ha enterado de la esposicion en que D. Eusebio de Guarda solicita que por via de aclaracion á la Real orden de 17 de enero de 1838, se declare que en casos extraordinarios, como el embarque de tropas para dia fijo ú otros análogos en que la salida de los buques deba tener efecto en un plazo breve y fatal, pueda procederse, á falta de médico-cirujanos y aun de cirujanos, á la habilitacion de un facultativo titulado para la dotacion de los buques, aun cuando no hubiere transcurrido el término que para la presentacion de dichos profesores se hubiere prefijado. Ha visto tambien la Real orden cuya ampliacion se pide segun queda espuesto, y ciertamente no contiene disposicion alguna en que se halle previsto el caso de la salida forzosa de los buques obligados por contrata á prestar un servicio público en tiempo determinado; así como tampoco la de que los anuncios de que en ella se habla hayan de aparecer en la *Gaceta* del Gobierno, ni cuánto sea el tiempo que deba mediar desde la publicacion de los mismos hasta la salida de las embarcaciones á que en ellos se haga referencia. Este vacío, que puede dar lugar á dudas y hasta ocasionar perjuicios de alguna consideracion al comercio y á los navieros, hace á la seccion mirar como justa la peticion de este interesado, y aun cuando por regla general profesa el principio de que no es conveniente variar ni alterar con frecuencia el contexto de las órdenes y disposiciones legales, una vez publicadas, cree sin embargo, que en el presente caso debe hacerse la declaracion que se solicita y para ello proponer al Gobierno: primero, que no obstante lo dispuesto en Real orden de 17 de enero de 1838, en los casos excepcionales como el embarque de tropas para Ultramar u otros análogos en que la salida de los buques deba tener efecto en un plazo breve y fatal, pueda habilitarse á un facultativo titulado para la dotacion de los mismos, siempre que en el tiempo que medie desde la orden de salir hasta su marcha y previo el anuncio oportuno, no se presente algun profesor de medicina y cirujia que sin exceder de la retribucion señalada como máxima en dicha Real orden, acepte y se comprometa á llenar los deberes de su facultad durante la expedicion. Y segundo, que en los demás casos deberá cumplirse lo mandado sobre el particular, no siendo preciso que los anuncios convocando facultativos para los viajes marítimos se hagan en la *Gaceta* del Gobierno.»

Y habiéndose dignado S. M. la Reina resolver de acuerdo con el preinserto dictamen, lo comunico á V. S. de Real orden para los efectos correspondientes.

Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 29 de marzo de 1859.—Posada Herrera.—Señor Gobernador de...

##### MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Señor: Vista la carta de V. E. número 368, en que dá cuenta de haber organizado la Junta superior de Sanidad con arreglo á lo dispuesto en el Real decreto de 17 de agosto de 1854; S. M. la Reina, de acuerdo con lo informado por la seccion de Ultramar del Consejo de Estado y con lo manifestado por el ministerio de Marina, se ha servido disponer lo siguiente:

1.º La Junta superior de Sanidad es la corporacion consultiva de ese gobierno capitania general en todos los negocios del ramo.

2.º Las atribuciones activas que le están declaradas por los reglamentos, las ejercerá ese gobierno superior civil.

3.º La Junta superior de Sanidad se compondrá en lo sucesivo de los funcionarios siguientes:

El gobernador capitán general, presidente.

El intendente general de real Hacienda, vice-presidente.

El brigadier de la armada, segundo jefe del apostadero de marina de esa isla.

El jefe de sanidad militar.

El administrador general de rentas marítimas.



El presidente de la seccion tercera de la inspeccion de estudios.

Uno de los alcaldes del ayuntamiento, alternando por semestres.

Dos diputados del comercio.

Un profesor de medicina.

Un secretario.

4.º Se crea en esa capital una Junta local de sanidad, compuesta de las personas siguientes:

El gobernador político, presidente.

El capitán del puerto.

El oficial primero de la administracion general de rentas marítimas.

Un regidor del ayuntamiento.

Un diputado del comercio.

Un profesor de medicina.

El médico primero de sanidad militar.

El médico segundo de la misma, que actuará como secretario.

5.º La comision permanente del puerto, que el reglamento actual designa con el nombre de diputacion, lo será de la Junta local, y se compondrá de las mismas personas que hoy la forman, sin otra diferencia que la de ejercer en ella el secretario de la local las mismas funciones que hoy desempeña el de la superior. El archivo de la diputacion se entenderá de la Junta local y estará á cargo de su secretario.

6.º Las atribuciones de la Junta local de esa capital y sus relaciones con el Gobierno superior civil y con la Junta superior del ramo, serán las mismas determinadas en el reglamento vigente para las demás locales que existen en los puertos de esa isla, en que hay gobernador ó teniente gobernador.

7.º Sin perjuicio de las alteraciones que se introducen por la presente real orden, continuará observándose por ahora el reglamento vigente.

Por último, S. M. la Reina se ha servido disponer se recomiende á V. E. adopte las medidas oportunas para que se active la revision del reglamento de sanidad publicado en 1848, y de V. E. cuenta á la mayor brevedad posible, proponiendo sobre el particular lo que estime oportuno.

De real orden lo comunico á V. E. para su conocimiento y efectos correspondientes. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 7 de mayo de 1859.—O'Donnell. —Señor gobernador capitán general de la isla de Cuba.

#### SANIDAD MILITAR.

##### REALES ÓRDENES.

10 mayo. Nombrando segundo ayudante médico del batallón cazadores de Barbastro al médico de entrada del hospital de Madrid D. José Mediano y Blasco.

Id. id. Resolviendo que el primero y segundo ayudantes farmacéuticos D. Francisco Ferrer y Ballester y D. Manuel de la Peña y Hurtado, pasen á continuar sus servicios, el primero al hospital militar de Girona y el segundo al de esta corte.

Id. id. Nombrando segundo ayudante médico con destino al hospital militar de Isabel II, en las islas Chafarinas, al médico de entrada del hospital militar de esta corte D. Roque Benito y Aguirre.

Id. id. Concediendo un año de licencia para la Península al primer ayudante médico del hospital militar de Bayamo, en la isla de Cuba, D. José Rosell y Tio.

Id. id. Concediendo el pase á continuar sus servicios á la Península al primer ayudante médico del ejército de Puerto-Rico D. Sinfioriano Fernandez y Lopez, quedando de segundo ayudante, toda vez que no ha cumplido los seis años de permanencia en la isla.

Id. id. Nombrando segundo ayudante médico del batallón cazadores de Arapiles al médico de entrada del hospital militar de Palma D. Isidro Sastre y Storch.

Id. id. Concediendo los honores de médico de entrada del cuerpo al licenciado en medicina y cirugía D. Francisco Ramon Capriles, residente en el Ferrol.

12 id. Resolviendo que el practicante del hospital militar de esta corte D. Tomas Lopez y Sanchez, quinto del reemplazo del año último, continúe en el espresado establecimiento hasta extinguir el tiempo de su empeño, sin otro sueldo que el que como tal practicante le corresponda.

14 id. Concediendo la cruz de Epidemias al primer ayudante médico D. Antonio Plaza y Romero, por los servicios que prestó en la ciudad de Badajoz cuando el cólera en 1854.

#### REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion del 12 de mayo de 1859.—Presidencia del Sr. Leganés.

Empezó á las cuatro y cuarto.

Leida y aprobada el acta de la sesion anterior, se dió cuenta de:

Dos Memorias remitidas por D. Ildefonso Asensio, de San Ildefonso, tituladas: *Apuntes sobre los abscesos por congestión. Consideraciones acerca del diagnóstico diferencial de los tumores de las mamas*. Se encargó el informe de las dos al Sr. Martinez Molina.

Se recibieron con aprecio y se destinaron á la biblioteca:

Una Memoria sobre la blenorragia, por D. Ramon Hernandez Poggio.

La primera entrega de la *Higiene fundamental*, por D. Francisco Vinader y Domenech.

El director del Real Observatorio astronómico de Madrid remite los resúmenes semanales de las observacio-

nes meteorológicas verificadas en los meses de marzo y abril.

En seguida el Sr. Presidente concedió la palabra para continuar la discusion pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas á:

El Sr. MATA. Dijo que empezaba sin preámbulo por donde concluyó el día anterior.

Es verdad, continuó, que cito á Hipócrates en mis obras; pero en esto no hay contradiccion; yo considero á Hipócrates como un prohombre; pero no como digno de esa apoteosis que defienden sus admiradores. Hay un término medio entre creer que todo lo contenido en sus obras es verdad y que nada merece consideracion.

Dijo tambien el Sr. Calvo, que era un deber no provocar disensiones en el terreno de la ciencia, pero esta censura no me comprende; solo quiero defender y divulgar lo que considero verdad, y en ocasiones memorables he sido de los primeros á combatir á los promovedores de tales disensiones.

Yo no quiero destruir el principio de autoridad, porque ya está destruido, si bien parece que quiere renacer á impulso de la reaccion política.

Respecto de la tradicion, no creo que nadie la admita en globo; es preciso someterla al exámen y escojer solamente lo que merezca conservarse.

Paso ahora á examinar el valor de las obras de Hipócrates.

Lo primero que hay que investigar es, cuáles son sus obras genuinas y cuáles las apócrifas.

Entre las que se consideran como genuinas, no todas se le pueden atribuir. La historia de los Asclepiades se ha perdido, y no podemos saber qué es lo que pertenece á Hipócrates. En esta clasificacion se ha manifestado mucho ingenio, pero no se ha obtenido un resultado seguro y unánimemente aceptado.

Ni aun existe una base de donde partir, una obra que ciertamente sea de Hipócrates, para comparar con ella las demás.

Pero aun prescindiendo de este punto, ¿cómo se puede saber cuál pasaje es de Hipócrates y cuál no, en las obras que se tienen por genuinas?

Hechas estas advertencias, pasemos á una segunda seccion, que consiste en examinar uno por uno los diversos ramos de la medicina en las obras de Hipócrates, contestando rápidamente á lo que el Sr. Castelló ha dicho respecto de estos puntos.

El Sr. Castelló dice que Hipócrates sabia mucha anatomia, y se proponia escribir sobre ella. Ante todo, yo no he hecho á Hipócrates un cargo por no saber anatomia; solo digo, que son insuficientes sus obras para los médicos actuales.

Basta la historia de la anatomia para probar que Hipócrates sabia muy poco respecto de este punto.

Dice S. S. que Hipócrates sabia mucha fisiologia, fundándose en el *consensus unus* y en otros principios. Pero si al fin se ha de conceder que las obras de los fisiólogos modernos son más satisfactorias, siendo esto lo que yo he dicho, no hay cuestion. estamos acordes.

Yo no sé lo que contestarian Muller y Burdach si se les preguntara si sabian más fisiologia que Hipócrates: pero lo que no ofrece duda es, que saben más, aunque por modestia dijeran lo contrario.

La fisiologia de Hipócrates es pobre, porque le faltan las bases de la anatomia, de la fisica y de la quimica.

Podria decirse en rigor, que la fisiologia es anatomia final ó con designio; por donde se vé cuán relacionados están sus progresos con los de la anatomia.

La micrografia no existia en tiempo de Hipócrates, es una ciencia moderna, pero que empieza gigante.

La fisica y la quimica tambien se comprende que no pueden menos de influir en los conocimientos fisiológicos.

Voy ahora á apoyar en la autoridad lo que acabo de decir, no por mí, sino porque veo que aquí se dá importancia á este género de pruebas.

(Leyó un párrafo del Sr. Renouard, *Historia de la medicina*, y otros de Robert y de Littré, en comprobacion de que las ciencias fisicas y quimicas son el fundamento de la fisiologia.)

El *consensus unus* es una ley cuyo conocimiento no fué mas que iniciado por Hipócrates; pero le faltaban datos respecto de los sólidos, de los líquidos y del espíritu, para sacar partido de esta nocion. Nada conocia sobre el sistema nervioso, nada sobre el sanguíneo ni sobre los espíritus, los que no concebía como los filósofos cristianos.

Sus sucesores le han hecho pensar lo que pensaban ellos.

El lo que hizo fué crear una entidad, á la que dió discrecion y poder directivo, á la que hizo médico.

La relacion de las partes del cuerpo humano no es abstracta, es material.

La fuerza de la vida, sea la que quiera, existe en los átomos. Toda funcion necesita otra para que se realice, y en ese enlace funcional, material, en lo que nosotros podemos concebir, está la unidad de la vida.

Burdach ha dicho perfectamente, que la vida no está aquí ni allí, está en todas partes, dentro y fuera del hombre.

La ley *duobus doloribus* se aduce tambien por el Sr. Castelló para hacer resaltar la fisiologia de Hipócrates; pero esta ley es tambien fisica y general, y el haberla consignado no es un hecho de tanto mérito como se quiere suponer.

Del calido innato digo que no sé si se entienda por él una cualidad, ó el calorico; pero de todos modos, creo que no se le puede mirar como la causa de la vida.

Las causas que asigna Hipócrates á la salud, todas son fisicas, y lo mismo las que atribuye á las enfermedades.

Resulta de todo lo dicho, que ni nos sirve actual-

mente la fisiologia de Hipócrates, ni hay en ella ninguna grande concepcion.

En cuanto á higiene, la privada, no la pública, es cierto que hay mucha en Hipócrates, porque era lo que más predominaba en su época; pero siempre queda en pie que la higiene de nuestros dias enseña más.

Respecto de la patologia, ¿qué se conserva en la actualidad de la etiologia de Hipócrates?; la sintomatologia no puede servirnos, porque es demasiado sintética; diagnosticó de una manera general, no como debe hacerse reconociendo enfermedades particulares.

Yo creo que hay una gran gloria que adquirir reformando la sintomatologia, estudiando las relaciones de causalidad, y deslindando así los sintomas esenciales de los que dependen los demás.

Por ejemplo, en una asfixia, un lazo produce todos los sintomas ocasionando un primer acto, que luego determina otro y así sucesivamente.

Esta doctrina la tengo por mia, y no sé lo que pensará sobre ella el Sr. Castelló.

Volviendo á Hipócrates repetiré, que su sintomatologia es inaceptable en el dia.

En cuanto á su pronóstico, yo no le he ridiculizado; pero combato su manera general de pronosticar.

Sobre nosografia nadie ha negado que no existia en la antigüedad, y no tengo nada que añadir.

De clinica he dicho que las historias de Hipócrates eran incompletas. Aquí voy á desaparecer de la escena: me bastará leer algunas de esas historias, y los preceptos que dá para diagnosticar (lo leyó).

En los preceptos existe el mayor desorden, no se vé el método de los autores modernos.

En las historias se advierte que no son historias clínicas; solo son descripciones de sintomas; falta el plan terapéutico; nunca hay diagnóstico, y si algunos existen, los comentadores dicen que son una añadidura.

Si un discípulo ó un examinando hicieran así una historia, no se tendria por admisible.

Las obras modernas, pues, de clinica, son las que sirven para los médicos actuales.

En cuanto á la farmacopea, yo he dicho que era pobre en Hipócrates; pero mi critica ha recaído sobre sus principios terapéuticos.

No podia usar muchos remedios, porque apenas se conocian vegetales animales ni minerales.

El arte de curar, se fundaba entonces principalmente en el régimen.

Por lo demás, yo tambien soy enemigo de la polifarmacia, y creo con Hufeland, que la sangria, el emético y el ópio, son los tres remedios soberanos.

El mal uso del método á posteriori ha acreditado indebidamente muchos remedios.

Resulta pues de esta reseña, que en las obras hipocráticas no hay consignado lo que se encuentra en los libros modernos que reúnen todo lo bueno antiguo, depurado por el tiempo y la esperiencia.

Concluida la segunda parte del discurso del Sr. Castelló, vamos á la tercera, al sistema, en el cual me limitaré á algunos puntos; porque no se pueden tratar todos debidamente.

El Sr. Castelló reconoce el libre exámen, pero quiere que le haga quien puede hacerle; el Sr. Calvo dice que tambien hay deberes; todo esto propende á coartar el exámen, que no necesita cortapisa. Yo he hecho mi exámen libremente, y libremente pueden juzgarle los demás.

Hay otra cuestion que se refiere á la soledad en que se dice me encuentro. Pero es preciso examinar el verdadero valor de las citas que se han aducido para comprobar este punto.

Yo he permanecido nueve meses en Montpellier; seguí las clínicas; vi al Sr. Lordat; tomé parte en los debates de dos corporaciones científicas. Sé por lo tanto que allí hay dos escuelas, una tradicional, cuyo representante es el Sr. Lordat, y otra que es la misma de Paris.

Por otra parte, la escuela de Montpellier, más que escuela de medicina, parece escuela de filosofia, segun el historiador Berard (leyó un párrafo de este autor).

Otros autores se espresan en el mismo sentido.

Además, las obras que pasan por vitalistas no tienen nada de esto mas que en el prólogo; pero en cuanto á las esplicaciones fisiológicas, patológicas y terapéuticas, les hacen tomando por fundamento la fisica y la quimica.

En Paris nos dijo el Sr. Calvo que se habian discutido varios puntos en la Academia de medicina, y que se habian resuelto en sentido hipocrático. Pero yo podria presentar muchas cuestiones donde se veria cuán diferente es la tendencia de la Academia de medicina de Paris.

En el último número del *Siglo Médico* se dá la noticia de haber sido premiada la obra del Sr. Duchenne de Boulogne sobre las aplicaciones de la electricidad; que es por cierto una accion fisica.

Si el Sr. Littré fué admitido en el Instituto, no puede decirse que obtuvo este honor por conformidad de doctrinas.

Sin declararme partidario de lo que dice el Sr. Littré, voy á leer un párrafo de una obra suya, en que profesa doctrinas socialistas, para que se vea que no pudo ser admitido en el Instituto por conformidad de doctrinas (lo leyó).

Así pues, estos hechos no prueban mi soledad.

Lo que se dice de Inglaterra tampoco indica más sino que allí se siguen las prácticas antiguas.

En el Congreso de Bruselas, hubo profesores de todos los países; pero no estaban representados los médicos de todos ellos, y además, no sé que allí triunfara nada hipocrático, y aun tengo noticia que un vitalista de Montpellier trató de propagar en aquella asamblea sus doctrinas y no tuvo eco.



En los demás hechos que cita el Sr. Calvo sucede lo mismo; yo no veo los triunfos hipocráticos, y no se prueba mi soledad.

Si fuese á buscar compañía en España, la encontraría fácilmente en esta Academia misma, tanto considerada en su pasado como en la actualidad, y asimismo en la prensa, donde algunos han escrito en mi favor.

Como al llegar á este punto el orador, hubiesen transcurrido las horas de la sesión, se levantó la de hoy, continuando para la inmediata el Sr. Mata en el uso de la palabra.—El secretario de gobierno, MATIAS NIETO SERRANO.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

##### SECRETARÍA GENERAL.

###### ADMISSION.

La Junta directiva, en sesión del 16 del que rije, y en vista del expediente respectivo, ha declarado socio al profesor de cirugía D. Quirico Carceller y Ferrer, residente en Urias, provincia de Santander, con cuatro acciones de 2.<sup>a</sup> clase que tenía solicitadas y le corresponden á su edad, á satisfacer su importe en cuatro plazos trimestrales, según deseo del interesado arreglado al art. 7.<sup>o</sup> de los Estatutos.

Madrid 19 de mayo de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

###### PENSION.

La Junta directiva, en sesión de 16 del que rije, y en vista del expediente respectivo, ha declarado pensionista á doña Vicenta Larraz, viuda del socio D. Mariano Ibero, con el haber anual de 1,800 rs. que la corresponden por cinco acciones que tenía el causante; hallándose comprendida en el art. 25 de los Estatutos y 10 del Capítulo adicional de los mismos.

Madrid 19 de mayo de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

###### AVISO.

Se recuerda á los socios que el día último del mes actual termina el plazo para el pago de la parte de cuota de entrada correspondiente al actual trimestre: los que le abonen en el mes de junio, quedarán sometidos á la suspensión de derechos que previenen los Estatutos.—El pago se admite en las tesorerías de los distritos respectivos, y en la general por comisionado ó libranza.

Madrid 13 de mayo de 1839.—El secretario general, Luis Colodron.

#### VARIEDADES.

##### Academia de medicina de Madrid.

El jueves 19 del corriente celebró esta corporación la sesión pública de costumbre. Se leyó y aprobó el acta de la anterior, y despues de dar cuenta de algunos asuntos, entregó el Sr. PRESIDENTE al académico señor D. MARIANO BENAVENTE, el informe que había escrito sobre la obra remitida á la corporación por el profesor austriaco Gabriel Taussig, sobre la *fiebre miliar*. Oímos con gusto este sucinto, pero bien redactado informe, en cuyo final pide el Dr. BENAVENTE para el autor de la obra el diploma de *socio correspondiente*.

Declarada despues abierta la discusión pendiente sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas, continuó en el uso de la palabra el académico Sr. MATA.

Tomando este señor su peroración desde el punto en que la dejó en el día anterior, á saber: demostrando al Sr. CALVO las razones que tenía para creer que no se encontraba tan solo en sus opiniones como este decía, manifestó que en la Academia tal vez se vería con el tiempo que había quien profesara sus doctrinas. Repitió que el Sr. CERDÓ es aliado suyo en la prensa (leyó párrafos del escrito de este señor), asegurando que en lo demás que no leía solo difiere del orador en el modo de apreciar el mérito de las obras de Hipócrates, sin olvidarse de relatar una conversacion privada que tuvo con su amigo, el autor de ese artículo, sobre las doctrinas filosófico-médicas del académico; conducta que este censuró hace muy poco en el Sr. CASTELLÓ. En cuanto á los periódicos, dijo el Sr. MATA, que solo El SIGLO se ha manifestado resueltamente su adversario, pues los demás todavía no han emitido su opinion, y cuando la emitan, veremos; sin perder las esperanzas de que el mismo SIGLO MÉDICO será con el tiempo de su modo de pensar, si no en todo, en parte al menos.

Citó luego á la *Revista médica* de Paris sobre el artículo que trae en su último número relativo á sus doctrinas y persona: emitió la sospecha que tenía de que dicho artículo había sido escrito aquí y remitido allá, pero acto continuo declaró de un modo solemne que no recaían sus sospechas sobre ninguno de los presentes. Continuó despues deshaciendo el cargo que dice se le ha hecho por haber dicho que Hipócrates fué teórico, hipotético y sistemático, repitiendo lo que otra vez

había manifestado, á saber: que él no hacía cargo por eso, sino que lo probaba contra los entusiastas que defendían que fué exclusivamente práctico (leyó el pasaje de su discurso inaugural), pues siempre ha defendido que las hipótesis, teorías y sistemas son necesarios en medicina (leyó párrafos del *Exámen crítico de la Homeopatía*).

Reclamó despues para sí el párrafo metafórico del Sr. CERDÓ y OLIVER, citado por el Sr. CALVO, sobre que las teorías pasan y los hechos quedan (leyó otro párrafo de la misma obra). Impugnó en seguida al Sr. CASTELLÓ sobre lo que dijo que con el lenguaje de Hipócrates se espresaban entonces las mismas cosas que ahora se intenta explicar con el lenguaje moderno, defendiendo, por el contrario, que hay una diferencia notable y esencial entre el fondo de la significacion de aquellas palabras y el fondo de la significacion de las modernas. Discurrió á este propósito, y en nuestro juicio de un modo lastimosamente superficial, sobre los elementos de entonces y los de ahora; sobre los humores antiguos y los modernos; sobre los temperamentos, diciendo que los de hoy se fundan en otros principios, que los antiguos pintaban como querían; sobre las crisis y la cocción; sobre el cáldo innato, las crisis y días críticos (leyó á Monneret y Fleury), concluyendo todo este periodo con añadir que como él no tenía clinica ni clientela que oponer por su observacion en ella contra los señores SANTERO y ALONSO, ha procurado llamar en su auxilio autoridades prácticas.

Con igual superficialidad de juicio intentó probar despues, que Hipócrates fué materialista, contra la opinion de los que han dicho que si el Sr. MATA atacó á Hipócrates es porque era vitalista, insistiendo en creer, que si Hipócrates viviera hoy, estaría seguramente del lado de sus doctrinas. Combatió luego al Sr. ALONSO sobre lo que dijo de que la enfermedad es una lucha, defendiendo, por el contrario, que la salud es una armonía entre los agentes químicos y físicos, y calificó de retrógrada la idea del Sr. ALONSO, habiéndose producido en todo este pasaje más declamatoria que razonadoramente: asimismo se produjo, defendiendo despues, que no existe la *fuerza medicatriz*, ni como conservadora, ni como eliminadora, y aludió con insistencia á un respetable catedrático de la escuela, que dice levantarse todos los años en su cátedra combatiendo ese fantasma. Nos complacemos en creer que ese señor catedrático tendrá razones más fuertes contra la fuerza medicatriz que las que nos dió el señor académico; mas, sin embargo, sentimos que haya quien combata cosa tan cierta, y cuya existencia tanto debe asegurarse á los alumnos en el período médico que atravesamos.

Combatió despues al señor CASTELLÓ cuando defendía el vitalismo, diciendo que hay cosas en la vida que no pueden materializarse, y de aquí tomó pie para indicar que los materialistas no esplican los fenómenos psíquicos y las sensaciones por la materia, pero que tampoco los esplican los vitalistas por las fuerzas vitales, de lo cual no puede deducirse que existan estas. Contestando luego al Sr. ALONSO, sobre que no reconoce este señor en la química orgánica poder sintético para formar una fibra, una célula, etc., dijo el Sr. MATA, con asombro nuestro, pues este señor es muy dado á la química, y por tanto debe ser muy inteligente, que eso no prueba el vitalismo como condicion necesaria para la formacion de esos rudimentos orgánicos, porque de ser así, igual deducción podíamos sacar en pró del *potasio*, de la *plata* y del *oxígeno*, cuerpos que el químico inorgánico tampoco puede formar. No queremos ofender el buen juicio de nuestros lectores haciendo comentarios sobre semejante comparacion. Añadió luego que los vitalistas se van detrás de las predisposiciones, idiosincrasias, individualidades, simpatías, etc.; pero que los adelantos de los químicos y físicos modernos han quitado toda esa broza del campo de la medicina, pues ahora se cura la dispepsia dando pepsina; se sabe por qué obran con más ó menos energía ciertos medicamentos administrados en enemas que por el estómago, á propósito de lo cual citó la quinina y la morfina.

Combatió, por último, las consecuencias contra la existencia del alma y de Dios, que se deducían de la tesis materialista, según el discurso del Sr. ALONSO, asegurando que es tan ortodoxo esplicar la accion del alma por acciones físicas y químicas, como por fuerzas vitales. Ya en otra ocasion ha significado lo mismo este señor académico; pero ahora que lo vemos más esplicito, nos permitirá en este punto capital una pequeña observacion, y es la siguiente: el alma humana es la que sostiene la vida, y todo lo que pasa en el organismo, por medio de acciones físicas y químicas (Tesis

sustentada ahora, y más largamente en su *Tratado de la Razon humana*). Luego el alma sola no puede sostener la vida. Luego las acciones físicas y químicas solas no pueden sostener la vida. Luego la vida se sostiene, según S. S., por la reunion sinérgica del alma y de las acciones físicas y químicas. Pero ¿cuál es el agente, cuál el principio superior de ambas entidades, alma y acciones físicas y químicas? La tesis de S. S. contesta que el alma es la que sostiene la vida por el intermedio de esas acciones, lo cual no negamos que sea ortodoxo; luego el alma es el principio vital del Dr. MATA; luego el Dr. MATA es vitalista, pero no así como Barthez y sus discípulos; es vitalista por el estilo de Stahl, de quien tanto se burla. Y si S. S. no acepta esta legítima consecuencia, ¿nos podrá decir para qué sirve esa alma? Y si S. S. apela á ella, más por la fuerza de la conveniencia que por la de la severa razon, ¿nos dirá S. S. con qué conciencia filosófica se ampara de ese fantasma, para resguardarse de los tiros que directamente van al corazon de su doctrina?

El Sr. MATA concluyó su discurso, y con él cuanto se le ocurría decir por ahora, citando la proposicion que se debatía del discurso del Sr. SANTERO; y diciendo, que el hipocratismo no es un edificio, sino una gran ruina: que no es una bandera, sino un magnífico epitáfio. Despues leyó veinte y tantas proposiciones formulando sus doctrinas, para complacer al Sr. MENDEZ ALVARO, que se las pidió en una de las sesiones pasadas, y terminó la sesión con demostraciones de una parte del público, que estaban muy en desacuerdo con las prevenciones de la presidencia. ¡Dios quiera llevar las cosas por buen camino!

##### A LA ESPAÑA MÉDICA.

En el número 181 de este periódico, correspondiente al 19 del corriente mes, figura un articulo de *crónica* con el epígrafe de *charada*. Estábamos dispuestos, antes de ir á la sesión académica que se celebró en el mismo día, para citar al Director de ese periódico ante los tribunales, con el objeto de que allí descifráramos la *charada*. Pero cuando oímos en la Academia al Sr. DON PEDRO MATA, de cuya persona se ocupa desgraciadamente la *Revista médica* de Paris, declarar solemnemente, que al sospechar que el artículo de ese periódico había sido remitido de acá, no aludía á ninguno de los Sres. Académicos presentes, en cuyo número nos contábamos, se templó algun tanto el ardor de nuestra justa determinacion, mudándola en esta otra: LA ESPAÑA MÉDICA descifrará la *charada* indispensablemente en su número inmediato, declarando de una manera clara como el sol, que de ningún modo nos alude en ella. Con esto no hará otra cosa que cumplir con un deber de estricta justicia.

Otro sí. Bajo el epígrafe de *Academia de medicina de Madrid* hace el mismo periódico una reseña de la sesión del 12 del corriente: en ella vemos con gran sorpresa nuestra, pues ni siquiera lo habíamos sospechado, que falta poco para que estemos conformes con el Dr. MATA en la cuestion que se debate, y esto lo deduce el articulista, de que nuestras reseñas son cada día más benévolas, y principalmente del contenido de nuestra anterior, en la que nos quejábamos de que el Dr. MATA haya supuesto que hay quien quiere que se estudien hoy en las escuelas la anatomía, la fisiología, la patología y la terapéutica de los libros hipocráticos, siendo así que nadie ha pretendido ni pretende cosa semejante; por lo cual declarábamos de todo punto inútil esta parte de la peroracion de dicho señor académico, que se entretiene con frecuencia en formar fantasmas para vencerlos con un soplo de su crítica. Todo esto no merecería la pena de entretenernos, si no nos conviniera dejar en su punto la verdad é invariabilidad hasta ahora de nuestras opiniones.

En cuanto á la benevolencia de nuestras reseñas con respecto á ese profesor, ya dijimos lo que las motiva al final de la reseña académica correspondiente á la sesión del 5 del corriente. En ella estampamos que la economía por parte de dicho señor en aquel estilo y modos peligrosos que adopta en las discusiones, sería el barómetro de nuestra templanza, no los consejos de algun periódico, que apreciamos, pero no creemos necesitar. Solamente la *España médica* puede deducir de aquí que cada día somos más antihipocráticos y materialistas, aproximándonos al Sr. MATA. Si no pesara en nosotros más el amor á la verdad y á las discusiones tranquilas y decorosas, que las observaciones de este colega, renunciaríamos á nuestra benevolencia y hasta al menor asomo de cortesía, con tal de que estas cosas no se calificaran de razones científicas.



No hay para qué decir que este periódico, tomando pie de la situación en que gratuitamente nos coloca, entona un himno de triunfo por haber acertado él á no emitir su opinion tan prontamente como nosotros, escusándose así de la forzosa necesidad en que cree que nos vemos, de tener que retroceder ante los razonamientos del autor del discurso inaugural. En buen hora guarde cuanto quiera sus opiniones, pues no nos urge el saberlas; pero si consignaremos, que nosotros las teníamos completamente formadas sobre el valor de Hipócrates y de las doctrinas del Sr. MATA, mucho antes de que se desarrollase esta cuestión, y como periodistas así preparados, tan luego como llegó el momento oportuno, las emitimos con entera libertad, pues creimos que el guardarlas era hacer sospechar que no las teníamos; ó bien que reservábamos nuestro voto para lo último, á guisa de juez que falla, pretension que nos pareció exhorbitante.

De todo esto concluimos, para que quede consignado y ese periódico sepa á qué atenerse en materia de nuestras opiniones, no estraviando la de quienes la tengan formada con exactitud de nosotros, lo siguiente, visto el discurso inaugural y oídas y leídas las peroraciones del Sr. MATA.

1.º Que estamos tan distantes de él como siempre en cuanto á sus principios filosóficos fundamentales materialistas.

2.º Que diferimos muchísimo en cuanto á la opinion que tiene formada de Hipócrates y del hipocratismo.

3.º Que su critica en todo esto es lijera, superficial y apasionada, pareciéndonos que su inteligencia no tiene el paladar bastante delicado y esquisito, para saborear las bellezas derramadas con profusion en los pergaminos de Coos, ni ha penetrado bastante en lo profundo de la filosofía.

4.º Que su estilo no ha sido el más á propósito para cuestiones científicas graves, ni cuando ha escrito el discurso, ni cuando lo ha defendido, rectificado y esplanado.

Y 5.º Que su entonación y ademanes son más propios para arengas, que para discursos académicos.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—El temporal varío, revuelto y lluvioso que ha reinado en el último setenario, ha sido tan favorable para el campo como para la salud pública. El termómetro y barómetro marcaron en sus respectivas escalas muy cortas las diferencias, comparadas con las observadas en los días anteriores. Los vientos soplaron del Sur, del Este y del Sudoeste; y la atmósfera, despejada generalmente por las mañanas, por el medio día principiaba á nubarrarse, concluyendo por chubascos y tormentas.

Disminuyeron algun tanto las afecciones gástricas, y las existentes tuvieron feliz término en lo general; pero se aumentaron las de carácter catarral, que se complicaron en algunas ocasiones con flegmasias más ó menos intensas de los aparatos néumo-gástrico y gérito-urinario. Sin embargo, fueron muy raros los que sucumbieron á ellas; así es que las más de las defunciones fueron precedentes de enfermedades crónicas del pecho ó del vientre.

**Estado sanitario de Puerto-Rico.**—Uno de nuestros más celosos corresponsales de esta Antilla, nos escribe con fecha 7 de abril el siguiente estado sanitario de dicha isla:—Por aquí no ocurre nada de particular: el tiempo vá mejorando; los vientos frios del Norte van perdiendo su fuerza, y la alternativa de estos con los del Sur y Oeste causa infinidad de afecciones catarrales, pero benignas. El aparato gástrico toma parte tambien en esta influencia atmosférica, alejando completamente las numerosas intermitentes que se habían presentado en lo que llevamos de año. Los refuerzos de tropa van llegando, sin que hasta ahora se haya sentido la más mínima chispa de fiebre amarilla.

Sin embargo, continuando así el tiempo seco y el contraste que se experimenta con el calor durante el día y el frío por las noches, es de temer, al avanzar más la primavera, que tengamos en alguna que otra localidad un movimiento fluxionario hácia el aparato biliar, que si no llega á constituir el vómito, le faltará poco.

**Nombramientos.**—Para las vacantes que dejaron de profesores-agregados en la sección de cirugía del hospital general, los señores Cabello y Carretero, han sido nombrados los ayudantes mayores del mismo establecimiento, D. Fermín Caberta y D. Vicente García Gordo, y para las que estos desempeñaban, los señores Palomino y Rufilanchas.

**Prostitución.**—Con satisfacción hemos sabido que se han adoptado por la autoridad medidas convenientes de higiene pública para disminuir en la Corte los males que ocasiona la prostitución. Es de esperar del celo de los profesores encargados de este servicio, que obtengan pronto resultados ventajosos para la ciencia y para la salud de los habitantes de la población.

**Imperforación casi completa de la vagina y de la vulva.**—Vemos en la Revista médica el caso de una mujer que concibió y tuvo una niña de todo tiempo á pesar de un vicio de conformación que consistía en cerrar el himen casi completamente la vagina, y haberse unido los grandes labios hasta cerca del meato urinario, dejando solo una pequeña abertura por la que apenas podía introducirse el dedo auricular.

**Casa de maternidad.**—Parece que se intenta establecerla en alguno de los edificios contiguos á la inclusa de esta Corte. Creemos que, si es así, solo se podrá aprovechar el suelo; porque esta clase de establecimientos no pueden reunir las condiciones convenientes sino se hacen de nueva planta.

**Suicidio.**—El 30 de abril último se suicidó en París el Dr. Amadeo, disparándose una pistola sobre el tórax. Hacia ya sin duda muchos días que había formado este proyecto, porque se cuenta haberle oído referir con la mayor sangre fría el procedimiento que le parecía más á propósito para darse la muerte con seguridad y sin dolor.

**Progreios del cigarro en Inglaterra.**—Como en todas las naciones, se va generalizando en Inglaterra el uso del tabaco, en términos que algunos niños de 10 años fuman hasta cuarenta y cincuenta cigarros al día. En todas las escuelas y colejos es general este vicio, cuando hace cincuenta años apenas se contaban en un establecimiento numeroso media docena de fumadores.

**Estatua.**—En cuanto llegó á París la noticia de la muerte de Humboldt, el ministro de Estado propuso, y el Emperador aprobó, que se coloque su estatua en las galerías de Versalles.

**Envenenamiento.**—El Dr. Glover, conocido por importantes trabajos sobre el cloroformo, ha sucumbido envenenado accidentalmente por esta sustancia, de la que había tomado con cortos intervalos, y segun se presume con un objeto experimental, la enorme cantidad de dos á tres onzas.

**La medicina en el Japon.**—Un europeo residente en aquel país ha recogido algunas noticias respecto de este punto. Parece que en el Japon no hay sistema alguno médico como no hay tampoco códigos jurídicos. El único guia en materias de jurisprudencia es la razon y en medicina la experiencia: el pulso y la astrología les sirven para descubrir las causas de las enfermedades. En la terapéutica ocupan distinguido lugar muchas plantas, algunas de ellas, como la quina, importadas por los holandeses. Usan á menudo la acupuntura, practicada con agujas de oro y plata construidas con grande esmero, y aplican el moxa contra las afecciones gotosas.

**Aparición rápida y prematura de canas.**—El periódico *La clinique europeenne* refiere el hecho de un cipayo del ejército de Bengala, de 24 años de edad, que habiendo sido hecho prisionero y llamado á dar cuenta de su conducta, experimentó tan fuerte terror, que en medio de su congoja se vió de pronto que sus cabellos, enteramente negros, empezaban á ponerse blancos, color que en media hora adquirieron todos.

**Presencia del mercurio en el hígado.**—Vemos en un periódico extranjero, que un hombre empleado en una fábrica de azogar espejos, contrajo una hidrargiria, estuvo un año enfermo y alejado de la influencia del mercurio, y sin embargo, cuando murió y se le hizo la autopsia, se encontró este metal en el hígado por medio del análisis química.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Cuando se anuncie la plaza de médico y cirujano de Noblejas, provincia de Toledo, debe tenerse entendido que hay allí un profesor de medicina y otro de cirugía, y que ambos están resueltos á permanecer en la población. Pueden informar D. José Marchante, médico que accidentalmente visita en el pueblo algunas familias, y los facultativos de las inmediaciones.

—A los que intenten solicitar la plaza de facultativo de Meco, debemos advertirles que el profesor que allí reside y que se halla ligado con el pueblo por intereses respetables, piensa permanecer en él, á pesar de los obstáculos que sin la menor razon se oponen por algunos. Convendrá pues que nuestros compañeros se informen antes de tomar cualquier determinación.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Montejo de Licerias y dos anejos, provincia de Soria; su población de 220 á 250 vecinos; su dotación 580 fanegas de trigo y 200 rs. por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 15 de junio.

—El ayuntamiento de la villa de los Santos de la Humosa, provincia de Madrid, partido de Alcalá de Henares, ha acordado elevar la dotación del *médico-cirujano* de la misma, cuya plaza se halla vacante, á la cantidad de 7,000 rs. y casa, pagados por el ayuntamiento por mensualidades vencidas, y además los golpes de mano airada, partos y enfermedades secretas, que se pagarán por separado, como igualmente las contratas que tengan á bien hacer con los vecinos de los pueblos limítrofes que carecen de médico. Se reciben solicitudes hasta el 1.º de junio en la Alcaldía de dicha villa, en cuyo día se proveerá.

—La de *médico-cirujano* de Anguiano, provincia de Logroño; su dotación 10,500 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales. Los aspirantes deberán llevar ocho años de práctica y dirijirán sus solicitudes hasta el 6 de junio.

—La de *médico-cirujano* del Tiemblo, provincia de Madrid; por traslación del que lo era, con la dotación convencional entre los 425 vecinos de que se compone este pueblo, segun los contratos particulares con ellos, y además 900 rs. pagados de fondos municipales por asistencia á 58 familias pobres, y casa de balde. Los aspirantes podrán dirijir sus solicitudes al presidente del ayuntamiento en el término de 20 días, contados desde la inserción de este anuncio en el *Boletín de la provincia*, y en el periódico *El Siglo Médico*.

—La de *cirujano* de Aisa y dos anejos, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 29 del corriente.

—La de *cirujano* de Oseja de Sajambre, provincia de León; su dotación 5,000 rs. pagados trimestralmente. Las solicitudes por todo el presente mes.

—La de *cirujano* de Cripan y un anejo, en la Rioja alavesa; su dotación 280 robos de trigo, pagados mensualmente por los ayuntamientos, y casa. Las solicitudes hasta el 9 de junio.

—La de *cirujano* de Ocon y dos anejos, provincia de Burgos; su población 150 vecinos; su dotación 170 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 de junio.

—La de *cirujano* de Ciadoncha, provincia de Burgos; su dotación 140 fanegas de trigo, dos carros de paja, y casa. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

## ANUNCIOS.

PRONTUARIO MÉDICO DE QUINTAS, POR EL DR. DON Pascual Pastor.

El uso general que de esta interesante obra se ha hecho por los facultativos, como guia práctica en las operaciones de reconocimiento de quintos y en la conducta que debe seguirse en estos actos y sus complicaciones, ha motivado que la primera edicion se halle hoy para agotarse. Los pocos ejemplares que quedan se espended á 4 rs. en casa del editor D. Pedro Manjarrés, en Valladolid, y se mandan francos de porte por el correo, recibiendo 12 sellos de los comunes.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores á EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

BRACHET Y FOULHOUX. *Nuevo tratado de la fisiología del hombre*, traducido al castellano por D. A. S. B. Dos tomos en 8.º mayor; 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

CANOT. *Tratado elemental de Física experimental y aplicada*, y de meteorología, con una numerosa colección de problemas, é ilustrado con 510 precios grabados en madera, intercalados en el texto; traducido al castellano de la última edicion francesa, por D. José Monlau. Un tomo en 8.º prolongado con 510 magníficos grabados; 28 rs. en Madrid.

CAZEAUX. *Tratado de obstetricia*, traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en octavo: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas. — Esta obra, tan ventajosamente conocida en Francia, que se han hecho de ella en poco tiempo tres copiosas ediciones, ha obtenido tambien en España la más favorable acogida por su proporcionada estension y por el orden y claridad con que presenta las cuestiones; por cuyas circunstancias es tan conveniente para los estudiantes como para los prácticos; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CAZENAVE Y SCHEDEL. *Tratado práctico de las enfermedades de la piel*, traducido de la cuarta edicion por Don Manuel Anton Sedano; un tomo en 8.º con diez láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel; 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

CHAVARRY. *Prontuario de física, química é historia natural médicas*. Un tomo en 8.º; 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

—*Prontuario de física médica*. Un cuaderno en 8.º; 10 reales en Madrid y 12 en provincias.

—*Química médica*. Id.; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

—*Historia natural médica*. Id.; 10 rs. en Madrid y 12 en provincias.

## TRATADO

DE

## TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA,

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edicion de esta obra se halla muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de hígado de bacalao, arsénico, ópío, belladona, alcalinos, estricina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

Se hallarán en Madrid, librerías de CALLEJA, VIANA, MATUTE y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, número 6, cuarto principal.

## SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

|  | Reales. |
|--|---------|
| Suma anterior. . . . .                               | 4,258   |
| D. Angel Gomez de Carrascon, Luna. . . . .           | 10      |
| Modesto Pastor, médico, Madrid. . . . .              | 40      |
| Francisco Javier Zufria, Fuenterria. . . . .         | 20      |
| Domingo Ortega Perez, Monasterio de Rodilla. . . . . | 10      |
| Joaquin Fernandez y Alvarez, Madrid. . . . .         | 20      |
| Ildefonso Balza, Briones. . . . .                    | 20      |

Suma. . . . . 4,328

## CORRESPONDENCIA.

Sr. D. J. R. de S.—Tudela.—Se hará lo que V. recomienda con toda la brevedad posible. Hay otros muchos artículos en igual caso.

## ADVERTENCIA.

La abundancia de materiales nos obliga á retirar á última hora la cuenta general del Monte-pío Facultativo y otros varios artículos que insertaremos próximamente.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.